



## Asamblea General

Documentos Oficiales

Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales

**1436<sup>a</sup>** sesión

Miércoles 13 de julio de 1994, a las 15.00 horas  
Nueva York

*Presidente:* Sr. Bangali ..... (Sierra Leona)

*Se abre la sesión a las 15.10 horas.*

*En ausencia del Presidente el Sr. Bangali (Sierra Leona), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

### **Cuestión de Timor Oriental (A/AC.109/1187)** (continuación)

*Por invitación del Presidente, el Sr. Jonathan Birenbaum toma asiento a la mesa de los peticionarios.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Concedo la palabra al Sr. Birenbaum.

**Sr. Birenbaum** (*interpretación del inglés*): Estoy representando a la Congresista Nita Lowey, del Congreso de los Estados Unidos, Distrito 18.

El derecho fundamental de un pueblo a escoger su propio gobierno ha tenido siempre una fuerte resonancia entre los estadounidenses. El principio de autodeterminación tiene sus raíces en el idealismo de Woodrow Wilson y está recogido en la Carta de las Naciones Unidas. Unido a la descolonización, ha sido una de las fuerzas principales en el proceso de democratización alrededor del mundo.

Está claro que el pueblo de Timor Oriental no ha conocido nunca este derecho; nunca han tenido la oportunidad de elegir a sus propios representantes o determinar su propio futuro. En 1975 fueron liberados del yugo colonial portugués sólo para ser uncidos al yugo de Indonesia un año más tarde. Numerosos abusos de los derechos humanos

refuerzan ahora el ultraje que debemos sentir ante esta situación.

Como Miembro de las Naciones Unidas y como líder mundial, los Estados Unidos deben ayudar a hacer que se cumpla la Carta de las Naciones Unidas. Como democracia, nos deben ser de particular interés las estipulaciones relativas a la autodeterminación. Al desempeñar ambos papeles, debemos adoptar una enérgica y coherente postura en contra de la presencia de Indonesia en Timor Oriental.

En el pasado, los Estados Unidos optaron por una actuación equilibrada; hemos sopesado los objetivos económicos y militares y los humanitarios, en el convencimiento de que la cooperación con el Gobierno de Indonesia induciría a éste a ampliar el campo de los derechos humanos. Desde 1975, las Administraciones han tomado esta postura, pero han fracasado. De acuerdo con informes recibidos de grupos internacionales de derechos humanos, incluyendo Amnistía Internacional y *Asia Watch*, el Gobierno de Indonesia no ha investigado seriamente las reclamaciones sobre derechos humanos ni tomado medidas para cumplir las recomendaciones de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas deben adoptar ahora una postura más enérgica. En lugar de permitir que orillemos el tema por las posibles consecuencias de ponernos en contra de Indonesia, debemos recordar la postura tan afortunada que adoptamos en contra de la represión en Sudáfrica. Nuestra obstinada insistencia en garantizar los derechos humanos nos permite ahora ver cómo ha cambiado el gobierno y a su pueblo reclamar sus derechos.

Tal como ha hecho la Comisión de Derechos Humanos en el pasado, debemos continuar instando a Indonesia a que abra Timor Oriental a investigadores y periodistas. Sus informes son de un valor incalculable para señalar al resto del mundo las debilidades y la falta de apoyo que tiene en su país el Gobierno de Indonesia.

Indonesia está claramente preocupada con su imagen pública; un juez sentenció a Fernando Araujo en 1992 a nueve años de prisión por “insultar a la nación ante los ojos de la comunidad internacional”. Debemos dejar bien claro a Indonesia que la forma de eliminar una crítica que ponga en apuros no es reprimir a los críticos sino reformar el trato que se da a los acusados y a los presos.

Los informes solos no bastan, aunque ayudan a obtener el apoyo internacional. También debemos estar dispuestos a presionar firmemente para asegurar que los dirigentes de Indonesia actúen en virtud de las recomendaciones de la Comisión y de que, no solamente están conscientes de sus fallos, sino de que están tratando de corregirlos. Deben reconocer los derechos del pueblo timorense y debemos obligarlos a que lo hagan. Tal como instó el Comité de Consignación de Créditos del Congreso de los Estados Unidos, debemos reforzar nuestras palabras, por ejemplo, cortando de forma completa la venta de armas hasta que cumplan.

Como dijo el encarcelado dirigente del movimiento independentista de Timor Oriental, Xanana Gusmão, “el supuesto Gobierno provisional de Indonesia se formó sobre los cadáveres de los timorenses masacrados en diciembre de 1975”. A pesar de los argumentos en contra del Gobierno de Indonesia, no se ha producido ningún acto válido en favor de la autodeterminación timorense. Tampoco las “diferencias culturales” pueden oscurecer los abusos del Gobierno. La detención de los presos sin juicios legítimos y la complicidad del Gobierno en las matanzas es criminal, en cualquier lugar del mundo que ocurran.

Debemos solidificar nuestra postura. Indonesia debe reconocer que los derechos humanos de los timorenses y los de sus propios ciudadanos, no son negociables.

Solamente un referéndum entre los propios timorenses orientales puede determinar legítimamente su condición. Hasta que los votos del pueblo se cuenten y sus voces se escuchen, no pueden quedar satisfechos la comunidad internacional y su principio de autodeterminación.

Hago un llamamiento a este Comité, a los Estados Unidos y al resto del mundo para que reconozcan el peligro

manifiesto que las violaciones flagrantes de Indonesia representan para los derechos humanos universales. Al defender los derechos de los timorenses orientales estaremos defendiendo los derechos de todos los pueblos libres.

*Se retira el peticionario.*

*Por invitación del Presidente, el Sr. Charles H. Norchi (International League for Human Rights) toma asiento a la mesa de los peticionarios.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el Sr. Norchi.

**Sr. Norchi** (*interpretación del inglés*): En nombre de la Liga Internacional de los Derechos Humanos, organización no gubernamental reconocida como entidad no consultiva por el Consejo Económico y Social, deseo agradecer a los miembros la oportunidad que me brindan de hablar hoy ante este Comité. Las cuestiones de la descolonización y la libre determinación que aborda regularmente este Comité vienen preocupando desde hace tiempo a la Liga Internacional. Desde nuestra fundación en 1941, hemos prestado asistencia a los defensores de la independencia de más de 30 países que desde entonces se han convertido en Miembros de las Naciones Unidas. En realidad, uno de los logros que más enorgullece al respecto fue la ayuda que proporcionamos al Sr. Mohammed Hata, uno de los padres fundadores de Indonesia, un hombre que trabajó incansablemente en pro de la independencia de su país de sus gobernantes coloniales holandeses.

Por consiguiente, con un sentimiento de pesar e ironía nos encontramos una vez más ante la necesidad de comparecer ante este Comité por la negación de Indonesia a Timor Oriental de los derechos de libre determinación e igualdad que ella buscó tan adecuadamente para sí misma hace casi 50 años.

La Liga Internacional de los Derechos Humanos se ha mantenido activa con respecto a la situación en Timor Oriental desde la invasión y la intencionada anexión en 1975. Primero hablamos sobre este asunto ante la Cuarta Comisión en 1978, y desde entonces hemos comparecido muchas veces ante la Asamblea General hasta 1982 y posteriormente ante este Comité. En cada una de esas ocasiones hemos destacado la ilegalidad de las acciones de Indonesia, las formas en que esas acciones constituyen violaciones flagrantes de la Carta de las Naciones Unidas y de las resoluciones pertinentes de la Asamblea, interpretando la Carta tanto en el uso de la fuerza como en los principios jurídicos de la libre determinación.

En particular, la Liga ha sostenido a menudo que las reclamaciones de Indonesia respecto de la “incorporación de Timor Oriental no satisfacen los requisitos del Principio IX de la resolución 1541 (XV) de la Asamblea General, bien conocida por este Comité, la cual contempla el método por el que un territorio no autónomo puede convertirse voluntariamente en parte integrante de otro Estado. Las razones por las que la “incorporación” indonesia no satisface el Principio IX son numerosas: la Asamblea Popular Regional de Timor Oriental que Indonesia creó para la anexión no se formó sobre la base de una persona un voto, ni hubo un debate serio sobre la integración, ni tampoco se ofrecieron otras opciones a esa Asamblea. Pero más importante que el carácter no representativo de la Asamblea Popular Regional o de sus procesos es el hecho de que no era posible ninguna opción verdadera en el contexto de lo que era una invasión militar en curso. En esas condiciones es difícil sostener que un territorio que ha conocido la independencia durante sólo dos semanas antes de una invasión masiva haya logrado el “estado avanzado de autonomía” que exige el Principio IX. Las Naciones Unidas entendieron bien que la Asamblea Popular Regional no era un vehículo aceptable para una opción sobre integración y, por ello, declinó correctamente observar y, por ende, dar legitimidad a sus deliberaciones.

Pero esta tarde no es necesario abundar sobre estos y otros argumentos jurídicos. No solamente hemos formulado muchas veces estos argumentos en la Liga, sino que ellos son bien conocidos por los órganos correspondientes de las Naciones Unidas. Como este Comité sabe muy bien, tanto la Asamblea General como el Consejo de Seguridad han deplorado el empleo de la fuerza por Indonesia y han pedido la libre determinación para el pueblo de Timor Oriental. La Asamblea General ha rechazado la reclamación de que Timor Oriental se ha incorporado a Indonesia, puesto que el pueblo del Territorio no ha podido ejercer plenamente su derecho a la libre determinación y a la independencia. Los argumentos del Gobierno de Indonesia acerca de cómo ha permitido realmente la libre determinación en Timor Oriental han sido rechazados en forma prudente e inequívoca.

Hoy repetimos estos hechos ante este órgano no para anticipar nuevos argumentos en el sentido de que Indonesia ha actuado en flagrante violación del derecho internacional, sino solamente para recordar al Comité lo que ya se ha determinado. Al debatir la situación de los derechos humanos en Timor Oriental, la Liga Internacional de los Derechos Humanos solicita a este Comité que no olvide el telón de fondo: una ocupación, considerada ilegal por las Naciones Unidas, de una nación que nunca conoció la libre determinación.

Según periodistas extranjeros, organizaciones no gubernamentales e informes presentados a las Naciones Unidas, los derechos humanos fundamentales continúan violándose ampliamente en Timor Oriental, como han atestiguado y seguirán atestiguando hoy otros peticionarios. Los problemas centrales son una atmósfera de miedo creada por una gran presencia militar y el trato dado a las personas que se sospecha tienen sentimientos en favor de la independencia, aunque se los exprese en forma pacífica. Daré al Comité un ejemplo reciente: tres timorenses orientales —Issac Soares, Miguel de Deus y Pantaleao Amaral— fueron sentenciados el mes pasado a 20 meses de prisión por gritar en abril consignas en pro de la independencia a periodistas extranjeros. Se dice que estos timorenses detenidos fueron juzgados, como muchos activistas en favor de la independencia son juzgados en Timor Oriental, sin asesoramiento jurídico durante el período de interrogación o durante el juicio.

Las propias Naciones Unidas siguen observando los problemas de derechos humanos muy graves que existen en la isla. A principios de 1994, el Relator Especial sobre la cuestión de la tortura, el Relator Especial sobre ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias, el Grupo de Trabajo sobre Detención Arbitraria y el Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas o Involuntarias, todos ellos elevaron informes con secciones relativas a Timor Oriental.

El Relator Especial sobre la cuestión de la tortura incluyó en su informe de 1994 varios casos bien documentados de tortura de presos políticos en Timor Oriental, que él había adelantado al Gobierno de Indonesia en 1993.

El Relator Especial sobre ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias escribió en su informe que

“... Timor Oriental continuaba especialmente afectado por violaciones del derecho a la vida cometidas por las fuerzas de seguridad de Indonesia.” (*E/CN.4/1994/7, párr. 344*)

y expresó su preocupación por el hecho de que

“... quienes cometían violaciones de los derechos humanos disfrutaban prácticamente de impunidad.” (*Ibíd., párr. 355*)

El Grupo de Trabajo sobre Detención Arbitraria señaló el caso de Fernando de Araujo, un timorense oriental arrestado en Balie que fue sentenciado a nueve años de prisión por protestar contra la masacre de manifestantes pacíficos cometida por las tropas indonesias el 12 de

noviembre de 1991 en el cementerio de Santa Cruz, en Dili. El Grupo de Trabajo decidió que su arresto y su detención continuada eran arbitrarios, que su proceso no respetaba las normas internacionales de equidad, y que había pruebas de que podía haber sido torturado mientras se encontraba detenido.

Durante 1993, dentro del procedimiento de acción urgente, el Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas o Involuntarias transmitió al Gobierno de Indonesia 17 nuevos informes relativos a casos de desapariciones de personas que habían sido arrestadas en Dili sin orden de arresto y mantenidas incomunicadas. En su respuesta, el Gobierno de Indonesia calificó a esos casos de invenciones, pero no pudo brindar información sobre la suerte de ninguna de las personas mencionadas.

Indonesia puede sostener que los relatores y los grupos de trabajo han recibido informes falsos. Pero si el Gobierno de Indonesia quiere dar mayor acceso a la información podría invitar a los grupos de trabajo y a los relatores a Timor Oriental para evaluar la situación por sí mismos, que es la acción que la Comisión de Derechos Humanos instó enérgicamente al Gobierno de Indonesia a que tomara.

Por más que miremos estas ramificaciones del problema, no podemos olvidar su raíz fundamental: la descolonización nunca ha llegado a Timor Oriental. La nación ha pasado directamente de la dominación de los portugueses a la dominación de los indonesios, sin tener nunca la oportunidad de reafirmar su propio destino.

En este sentido, las violaciones de los derechos humanos en Timor Oriental no constituyen estallidos aislados de crueldad, sino síntomas de algo mucho más sistemático. Para decirlo de una manera sencilla, las fuerzas de seguridad de Timor Oriental no cometerían violaciones de los derechos humanos si no hubiera más de 5.000 efectivos y oficiales de inteligencia militar indonesios que ocupan el Territorio; las tropas no estarían ocupando Timor Oriental si no se las necesitara para reprimir el deseo de independencia de la población; y la población no estaría clamando por la independencia si se le permitiera ejercer el más fundamental de los derechos, el derecho a la libre determinación.

Timor Oriental demuestra una vez más la gran importancia de la libre determinación como principio del derecho internacional. Cuando se lo deniega, se hace caso omiso de él o se lo olvida, el precio se paga en sufrimiento humano. Tal es el caso de Timor Oriental, una nación en la que todos los derechos humanos están amenazados puesto que

aún no se ha concretado un derecho fundamental: el derecho de un territorio no autónomo a elegir su estatuto jurídico.

Existe cierta urgencia respecto de esta cuestión. En julio pasado la Liga señaló a la atención de este órgano una práctica que, de continuar, podría impedir que los timorenses pudiesen alguna vez elegir libremente su estatuto. Me refiero a la "transmigración", la política de reasentamiento de Indonesia mediante la cual se transfiere población de zonas densamente pobladas a zonas escasamente pobladas del archipiélago. Esta política, cualesquiera sean los beneficios que tenga para Indonesia, adquiere visos más agoreros cuando se la aplica a Timor Oriental. Según un artículo publicado en el *Observer* en mayo de 1993, se estima que la mitad de la población de Dili nació fuera de Timor Oriental y que alrededor de una tercera parte de la población total actual está constituida por inmigrantes. Edward Theberton, un periodista del diario australiano *The Age* que viajó a Timor Oriental en febrero, recibió informes de que cada semana llegan a Dili dos barcos cargados de colonos de Java a quienes se les proporcionan tarjetas de identidad antedatadas para que puedan votar en caso de que se lleve a cabo un plebiscito sobre el futuro de Timor Oriental.

Como señalamos el año pasado, el reasentamiento de indonesios en Timor Oriental contraviene al menos dos importantes instrumentos internacionales: el artículo 49 del Cuarto Convenio de Ginebra, de 1949 —en el que el Gobierno de Indonesia es parte—, y la resolución 35/118 de la Asamblea General, que contiene el Plan de Acción para la plena aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Ambos instrumentos contienen obligaciones jurídicas contundentes: el Convenio de Ginebra mediante la prohibición de que la Potencia ocupante transfiera

“una parte de su propia población civil al territorio por ella ocupado.” (*Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, 12 de agosto de 1949, artículo 49*),

y la resolución 35/118 mediante su oposición a esa misma acción, en particular cuando

“puede constituir un importante obstáculo para el ejercicio genuino del derecho a la libre determinación y a la independencia del pueblo de esos territorios.” (*resolución 35/118, anexo, párr. 8*)

Para finalizar, comparecemos hoy aquí conscientes de que ninguna resolución que el Comité apruebe sobre esta cuestión podrá por sí misma llevar la descolonización y la

libre determinación a Timor Oriental. Como todos sabemos, a menudo las Naciones Unidas son incapaces de aplicar sus propias decisiones, por justas y equitativas que estas puedan ser. Pero pese a todo las Naciones Unidas y sus diversos órganos pueden adoptar esas decisiones y pueden afirmar y promover lo que es legítimo y justo. Lo importante es que los timorenses continúen bregando en aras de la libre determinación y que este Comité pueda desempeñar un papel importante en la tarea de ayudarlos a realizar sus legítimos reclamos de conformidad con los principios reconocidos del derecho internacional.

*Se retira el Sr. Norchi.*

*Por invitación del Presidente, el Sr. Constancio Pinto (Consejo Nacional de la Resistencia Maubere) toma asiento a la mesa del Comité.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al Sr. Constancio Pinto.

**Sr. Pinto** (*interpretación del inglés*): Soy Constancio Pinto, representante del Consejo Nacional de la Resistencia Maubere (CNRM) ante las Naciones Unidas.

Permítaseme explicar en qué consiste la organización a la que pertenezco. El Consejo Nacional de la Resistencia Maubere (CNRM) es la organización principal de los nacionalistas timorenses que luchan por la libre determinación y la independencia. El CNRM fue creado en 1988 por el dirigente de la resistencia Xanana Gusmão como un órgano no partidista unificador que reunió a las fuerzas políticas timorenses y a todos los grupos clandestinos de la resistencia política timorense que operan en Timor Oriental y en Indonesia.

Por consiguiente, el CNRM ha emergido como la organización que incluye a todas las corrientes del nacionalismo timorense y es el principal vehículo a través del cual ese nacionalismo se expresa, tanto en Indonesia y en las zonas ocupadas como en el frente diplomático que opera en ultramar.

Los dirigentes del CNRM en Timor Oriental están agrupados en el Consejo Ejecutivo de la Resistencia Armada, integrado por cuatro personas, y el Consejo Ejecutivo del Frente Clandestino, integrado por cinco personas. La Resistencia Armada es encabezada por el FALINTIL, cuyo dirigente principal es Nino Konis Santana, quien es también el jefe del *Frente Revolucionaria de Timor-Leste Independiente* (FRETILIN). El Frente Clandestino está encabezado por el Sr. Sabalae.

Consciente de la ubicación geográfica del país, el CNRM cree en las relaciones estrechas y armoniosas con todos los Estados vecinos de Asia y el Pacífico Meridional. La República independiente de Timor Oriental intentará ingresar como miembro de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y del Foro del Pacífico Meridional. Se mantendrán también estrechos lazos con Portugal, dado el elevado nivel moral que ese país ha demostrado al haber acatado su compromiso con la libre determinación de los timorenses.

Timor Oriental se encuentra en la intersección de tres culturas y religiones importantes: la melanesia, que vincula a su pueblo con el Pacífico Meridional; la malayo-polinesia, dado que muchos timorenses remontan sus raíces a la región del Asia Sudoriental; y la europea, resultado de los cuatro siglos de presencia católica portuguesa. Esas influencias otorgan al Estado-nación de Timor Oriental un carácter distintivo. Podría constituir un valioso asociado para los Estados miembros de la ASEAN y del Foro del Pacífico Meridional en lo que concierne a sus relaciones con la Unión Europea, África y América Latina. La mayoría de los exiliados de Timor Oriental residen en Australia y Portugal. Podrían contribuir al papel de Timor Oriental al actuar como puente entre los países que los han adoptado y los Estados del Pacífico Meridional.

El CNRM prevé una República de Timor Oriental independiente, sin ejército permanente. La seguridad externa dependerá de un tratado de neutralidad, garantizado por los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Al trabajar en conjunto con sus vecinos y con las Naciones Unidas, Timor Oriental podrá esforzarse para declarar zona de paz a los mares que rodean al país y podrá trabajar en pro de la desmilitarización de las regiones del Asia Sudoriental y del Pacífico Meridional. El CNRM aspira a un Estado democrático fuerte y basado en el imperio del derecho, que emane de la voluntad del pueblo expresada a través de elecciones democráticas y libres. Se alentará el desarrollo de medios de difusión de la información libres, tan independientes como el Poder Judicial. Firmemente convencido del carácter universal de los derechos humanos, que trascienden las fronteras de los Estados y prevalecen sobre la soberanía estatal, un Timor Oriental independiente contribuirá al fortalecimiento de los derechos humanos. La creación de un tribunal internacional que se ocupe de los derechos humanos y de un tribunal penal que juzgue los crímenes de lesa humanidad recibirá un activo apoyo. Todos los tratados relativos a los derechos humanos serán presentados ante el Parlamento timorense para su ratificación.

El carácter gratuito de la educación y de la atención de la salud es esencial para el bienestar de la población; por consiguiente, se requerirán importantes inversiones en esos sectores. El dinero que se ahorre al no mantener un ejército permanente será bien utilizado en esas esferas. Una sociedad saludable, sensata y feliz no puede basarse en el odio y la venganza; por consiguiente, se proclamarán una amnistía general y una reconciliación nacional, con la intención de que se pueda perdonar a los enemigos actuales.

Debido a su credibilidad y prestigio durante los últimos 20 años, se espera que la Iglesia de Timor Oriental desempeñe un papel principal en el proceso de sanación. Deberán abordarse los temas del reasentamiento de las miles de personas desarraigadas en los dos últimos decenios y de la indemnización por propiedades perdidas. Asimismo, más de 100.000 indonesios se han asentado en Timor Oriental y muchos de ellos buscaban mejorar sus condiciones de vida. Los que estén dispuestos a respetar la legislación de Timor Oriental y a vivir en armonía como miembros de la sociedad serán bien acogidos y podrán unirse a la construcción de un futuro mejor para todos. La riqueza de su cultura podría representar una contribución enriquecedora para el futuro de Timor Oriental.

Timor Oriental es potencialmente autosuficiente en la mayor parte de los productos agrícolas, cárnicos y pesqueros. Tiene grandes reservas de petróleo y de otros minerales. Después de la independencia los recursos económicos se canalizarán hacia la producción de alimentos para la población. Las políticas del Gobierno serán el resultado de consultas estrechas con la población de cada región, ciudad y aldea. Habrá interés por buscar la cooperación de los organismos especializados de las Naciones Unidas para aplicar un programa de reforestación destinado a salvar el medio ambiente tan dañado. Existirá interés por lograr la asociación internacional para la exploración de los recursos naturales subterráneos, tales como el petróleo. Sin embargo, no deberá sacrificarse el medio ambiente para lograr ventajas a corto plazo. Se examinará el Tratado de la Brecha de Timor, luego se buscarán aclaraciones y posteriormente será renegociado. La controversia de fronteras marítimas deberá resolverse a través de un tribunal internacional.

De manera coherente con el papel cada vez más destacado que desempeñan las Naciones Unidas en cuanto al establecimiento de la paz, el Consejo Nacional ha presentado un plan para ayudar al mandato del Secretario General a encontrar una solución para el conflicto de Timor Oriental. El plan es congruente con las declaraciones del Obispo Belo, dirigente de la Iglesia Católica de Timor Oriental, y con los actuales enfoques de las Naciones

Unidas y de Portugal. El plan también ha recibido apoyo del Congreso de los Estados Unidos, de Europa, del Canadá y del Japón. Los amigos de Indonesia han podido percibir su valor como medio posible para ayudar a Yakarta a salir adecuadamente del atolladero de Timor Oriental.

Permítame, Señor Presidente, abundar sobre el plan de paz del Consejo.

La primera etapa consistirá en la celebración de conversaciones entre Indonesia y Portugal, bajo los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas, con participación de Timor Oriental, para la terminación de las actividades armadas en Timor Oriental; la liberación de los presos políticos; la reducción del personal militar indonesio; la retirada de los armamentos; la de las actividades del Comité Internacional de la Cruz Roja; la reducción de los funcionarios públicos indonesios; el censo poblacional; el acceso de los organismos especializados de las Naciones Unidas a labores de restauración y protección del medio ambiente; el reasentamiento; el desarrollo de distritos; cuidado, salud pública e inmunización maternoinfantil; el restablecimiento de todos los derechos humanos; la eliminación de las restricciones sobre los idiomas portugués y tetum; la creación de una Comisión de Derecho Humanos independiente; y el establecimiento de una sede de las Naciones Unidas en Timor Oriental.

La segunda etapa, que durará cinco años, incluirá la autonomía, es decir, será una etapa de transición de la autonomía en la que los timorenses orientales se gobernarán a sí mismos de manera democrática a través de sus propias instituciones locales. Ello exigirá celebrar elecciones democráticas para elegir una Asamblea local con un mandato de cinco años bajo la supervisión de las Naciones Unidas y con su asistencia. Sólo podrán votar y podrán ser elegidos los timorenses orientales. Esta etapa incluirá la elección por la Asamblea de un Gobernador timorense oriental por un período de cinco años. Los poderes de la Asamblea han de incluir legislación relativa a las relaciones comerciales internacionales, inversiones, propiedades, inmigración y otros asuntos; retiro de todas las tropas indonesias y mayor reducción del número de funcionarios civiles indonesios; fuerza de policía territorial organizada por las Naciones Unidas situada bajo el mando del Gobernador. El Territorio no tendrá ejército. La segunda etapa se podrá ampliar por consentimiento mutuo entre Indonesia y la población de Timor Oriental, que expresarán sus opiniones a través de un referéndum.

La tercera etapa, de libre determinación, abarca los preparativos para un referéndum sobre la libre determina-

ción, que se celebrará un año después de su inicio, en el que la población podrá elegir entre la libre asociación, la integración con Indonesia o la independencia.

Ahora quiero proporcionar información sobre la situación actual en Timor Oriental.

Un informe del Jefe del Consejo Ejecutivo/Frente Armado, Nino Konis Santana, de 16 de junio de 1994, señala que los miembros de las fuerzas de seguridad indonesias continúan cometiendo abusos flagrantes y sistemáticos de los derechos humanos. El informe de Nino Konis Santana se refiere a un incidente que tuvo lugar el 6 de mayo de 1994, en la localidad de Uelau, aproximadamente tres kilómetros al oeste de la aldea de Mau Kate, y señala:

“Un muchacho llamado Marcelo, hijo de Mau Buti y de Si Mau, fue asesinado por una patrulla militar indonesia.

Marcelo y sus tres hermanos salieron en una expedición en búsqueda de alimentos (‘Sari hidup’) con permiso de las autoridades militares locales. El perro de los hermanos encontró un ciervo, lo persiguió y luego de cazarlo, lo mató. Los muchachos hicieron un fuego para asar el ciervo y el humo atrajo la atención de un pelotón de un batallón, que podría ser tanto el 745 como el 717, que estaba operando en la zona. Los soldados fueron en la dirección del humo y rodearon a los cuatro muchachos, que eran civiles desarmados. A pesar de saberlo, el comandante del pelotón ordenó a sus hombres abrir fuego, vaciando los cargadores de los rifles automáticos M-16, como si estuvieran disparando contra guerrilleros armados en combate abierto. Marcelo recibió un tiro en el estómago, y no pudo moverse, aunque los otros tres pudieron escapar. Marcelo gritó, identificándose, pero los soldados siguieron disparando. El comandante entonces ordenó que se lanzara una granada de mano para matar a Marcelo. Como si eso fuera poco, el comandante puso el cadáver de Marcelo contra un árbol, invitó a sus soldados a observar su buena puntería y a aprender cómo deberían matar a los alborotadores de la seguridad —llamados GPK— y a sus partidarios, y luego procedió a vaciar otro cargador en el cadáver del muchacho. El corazón de Marcelo salió expulsado del cuerpo por la espalda. Luego de este crimen inhumano, lanzaron el cadáver al río y destrozaron el cráneo con piedras.”

El caso de Marcelo no es un caso aislado. El 10 de junio seis prisioneros fueron trasladados de Dili a la cárcel

de Semarang en Java, sin que sus familias fueran informadas. Los seis prisioneros son Francisco Miranda Branco, Jacinto Alves, Filomeno Pereira, Juvencio Martins, Gregorio Saldanha y Saturnino da Costa.

Otros casos incluyen el de José Manuel da Silva Fernandes, un muchacho arrestado en enero de 1992, que ahora está detenido por el ejército en Vikeke y al que no se le permiten visitas del Comité Internacional de la Cruz Roja ni de sus parientes. Horacio da Costa, arrestado en Same en agosto de 1992, está ahora detenido por el ejército en Betano.

La situación imperante en Timor Oriental se caracteriza por una escalada de agresión militar y por una intensificación de la represión política. Los compromisos solemnes asumidos por el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, el Sr. Ali Alatas, ante la Comisión de Derechos Humanos y ante el Secretario General, en Nueva York el 17 de septiembre de 1993 y en las conversaciones de Ginebra el 6 de mayo de 1994, han sido violados sistemáticamente. La práctica de la tortura ya es rutina.

Esperamos que las autoridades indonesias permitan al Sr. Bacre Waly Ndiaye, Relator Especial de las Naciones Unidas, que se encuentra ahora en Timor Oriental, investigar todas esas atrocidades, e investigar especialmente las matanzas del 12 de noviembre de 1991 y del Hospital Militar de Dili, que aparecen en la película ‘Muerte de una nación’.

Para concluir, quiero expresar nuestra gratitud al Secretario General de las Naciones Unidas por su constancia en abordar el problema de Timor Oriental y en buscar una solución justa y duradera basada en nuestro derecho inalienable a la libre determinación. Esperamos que cuando llegemos a la reunión con los Ministros de Relaciones Exteriores de Portugal y de Indonesia se hayan conseguido progresos reales en la situación de los derechos humanos en Timor Oriental y en los debates sobre el aspecto político de este problema.

*Se retira el peticionario.*

*Por invitación del Presidente, la Sra. Maureen Tolfree toma asiento a la mesa de los peticionarios.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra la Sra. Tolfree.

**Sra. Tolfree** (*interpretación del inglés*): En primer lugar, quiero dar las gracias al Comité Especial de las

Naciones Unidas por permitirme presentar una petición en este período de sesiones.

Me llamo Maureen Tolfree y procedo de Bristol, Inglaterra. Soy la hermana de Brian Peters, uno de los cinco periodistas asesinados en Balibo, Timor Oriental, el 16 de octubre de 1975. Brian, que tenía cuatro años menos que yo, era el mayor de mis tres hermanos. Fue a Balibo como operador de cámara de televisión para el Canal 9 de Sydney, Australia.

Tengo un interés personal en todo esto, porque no sólo era su hermana, sino casi su madre. Nuestra madre abandonó el hogar cuando yo tenía 15 años, de modo que yo, junto mi padre, me encargué de criar a mis hermanos.

Mi hermano sufrió una muerte horrible cuando intentaba ayudar al pueblo de Timor Oriental. He venido aquí para dirigirme a ustedes porque sé que él hubiera querido comparecer ante este Comité a fin de hacer todo lo posible para que el pueblo de Timor Oriental pudiera decidir sobre su propio futuro.

Los miembros del Comité comprenderán por lo que tengo que decir por qué nunca he venido aquí a hablar antes.

Cuando Brian tenía unos 18 años, emigró a Australia. En septiembre de 1985 escribió y nos contó que había pasado una semana increíble en un lugar denominado Timor Oriental. Aunque había habido algunas luchas entre el *Frente Revolucionaria de Timor-Leste Independiente* (FRETILIN) y la Unión Democrática de Timor (UDT), él y Gerald Stone, su director de noticias del Canal 9, descubrieron que el FRETILIN controlaba la mayoría de Dili. Cuando se marchó, ayudó a un grupo de 140 refugiados del UDT a llegar a Darwin. También trajo un llamamiento urgente del entonces Presidente del FRETILIN, Francisco Xavier do Amaral, dirigido al "pueblo hermano de Australia" solicitando ayuda. Amaral hablaba del "derecho inalienable" de su pueblo a la "independencia total y pacífica" y pedía al pueblo australiano que "ayudase al pueblo timorense a fin de evitar cualquier intervención extranjera".

Como a Brian le había ido bien en su primera asignación, el Canal 9 le encargó una segunda asignación en Timor Oriental. Entonces fue cuando fue a Balibo.

Me enteré de lo que le había ocurrido a Brian cuando su ex novia me llamó el 18 de octubre para decirme que se había marchado a Balibo con otros cuatro periodistas y que

habían encontrado cuatro cuerpos. Me dijo que no habían hallado al quinto hombre, de modo que esperamos y rezamos para que fuera Brian, ya que podía estar oculto.

El lunes siguiente, 20 de octubre, Gerald Stone me llamó desde Australia para comunicarme que los cinco periodistas habían sido asesinados. Me dijo que recibiríamos un telegrama, y así fue. Parecía existir mucha confusión, pero no volvimos a escuchar más noticias. Después pensé que tenía que hacer algo, de modo que el 20 de noviembre de 1975 me marché a Australia a recoger los efectos personales de Brian. Todo era muy perturbador.

Poco después de llegar a Australia recibí una llamada telefónica del Ministro de Relaciones Exteriores, Andre Peacock, o quizá fuera de un funcionario de su departamento, diciendo cuánto lamentaba la muerte de mi hermano, pero que "no podía hacer o decir nada sobre el asunto que me pudiera ayudar en alguna forma".

Al regresar de Australia, los trabajadores de la línea aérea Qantas estaban de huelga, y tuve que tomar un vuelo no regular a Yakarta y allí tomar un vuelo de la línea Pan Am hacia Inglaterra. Alguien me había dicho que los restos mortales de mi hermano serían trasladados a Yakarta, de modo que pensé que debería detenerme en Yakarta y pedí a la azafata que lo arreglara. Así lo hizo y cuando llegué, cuatro soldados vinieron a recogerme al avión. Supuse que eran soldados, vestían uniformes de color caqui y tenían pistolas en las cartucheras. No me hablaron, pero me escoltaron por la pista de aterrizaje hasta una habitación en la que me retuvieron 15 minutos bajo guardia.

Sonó el teléfono y el guardia me dijo que debería cogerlo. Creo que era alguien del consulado británico o australiano. Me dijeron que no podían garantizar mi seguridad y que era mejor que volviera al avión. También me dijo que los restos de mi hermano todavía no habían llegado, algo que no era cierto porque aparentemente los habían traído el 12 de diciembre y ese día era el 26 de diciembre, eso creo.

De regreso en Bristol recibí dos cartas de mi miembro del Parlamento, Tony Benn. La segunda carta se refería a los efectos personales de los cinco periodistas desaparecidos y a las cuatro cajas que contenían los restos mortales de cuatro de los periodistas. La carta decía,

"el médico de la embajada australiana confirma que no fue posible realizar una identificación positiva de los cuerpos."

También decía,

“las autoridades entregaron documentos y una cámara supuestamente encontrada al lado del cuerpo de un quinto europeo, cuyos restos han sido enterrados.”

Posteriormente, leí un reportaje en la revista *Newsweek* de 10 de noviembre de 1975 en el que se decía que uno de los periodistas,

“Malcolm Rennie, comunicó poco antes de la batalla que tenía película de buques de guerra y helicópteros indonesios que tomaban parte en la lucha en Timor ... 'No es un secreto que las tropas de Indonesia están cruzando la frontera', dijo un diplomático australiano en Canberra la semana pasada. 'Lo último que desean es tener un equipo de reporteros televisión atrápan-dolos con las manos en la masa.'”

El reportaje de *Newsweek* estaba ilustrado con tres fotografías. Una era del edificio utilizado por los reporteros de televisión, con la palabra “Australia” rotulada en grandes letras en la pared. Dos pequeñas fotos de Brian y Malcolm Rennie tenían como pie de foto la frase: “Fuertes sospechas de juego sucio”.

Aparte de las declaraciones de los funcionarios australianos y de un relato sobre la investigación que afirmaron haber realizado sobre las cinco muertes, en la que se sugería que habían muerto por fuego de mortero, no supe nada más.

Sin embargo, tenía algunos recortes de prensa, pero cada vez que los miraba sentía dolor, y lo mismo le sucedía a mi padre. No podía arriesgarme a perturbarlo. Entre la muerte de Brian y su propia muerte en 1990 sufrió tres ataques cardíacos, de modo que dejé estar las cosas, pensando hacer algo en otra ocasión.

Entonces, hace unos meses, escuché en un programa de radio que John Pilger, un periodista australiano que trabaja en Inglaterra, iba a hablar de Timor Oriental. Después escuché hablar de una manifestación sobre Timor Oriental en Bristol en marzo de este año. Por primera vez me di cuenta de que muchas personas en el Reino Unido trabajan a favor de Timor Oriental.

Desde entonces he descubierto muchas cosas asombrosas. He escuchado que periodistas intentaron ponerse en contacto conmigo y con mi padre después de Balibo, pero el Ministerio de Relaciones Exteriores británico les dijo que no estábamos interesados. También me enteré de que el Ministerio de Relaciones Exteriores supo de la muerte de

los cinco periodistas a las 24 horas de producirse. Sabían los detalles, sabían que los indonesios habían matado a esos hombres, lo supieron oficialmente por el Ministro de Defensa de Australia, pero habían ocultado los hechos.

Entonces, ¿por qué estoy aquí y qué quiero? Muchas cosas. Quiero que el Comité pida que el pueblo de Timor Oriental tenga un referéndum sobre su futuro que cuente con supervisión internacional. También quiero que los gobiernos, incluido el mío, dejen de mentir acerca de Timor Oriental. Quiero saber por qué mi hermano y sus colegas están enterrados en Yakarta. Quiero que sus cuerpos sean enterrados de nuevo en Timor Oriental o en Australia, como es el deseo de sus parientes que los sobreviven. Quiero que se conduzca una investigación adecuada sobre la muerte de cinco periodistas. Sin embargo, y sobre todo, quiero que se haga todo lo posible por ayudar al pueblo de Timor Oriental. Estoy 100% convencida de que eso es lo que habría querido Brian si no hubiera sido asesinado.

Quiero terminar mostrando esta placa a los miembros del Comité. Fue otorgada a mi hermano después de su muerte por *Thorn-EMI*, por su cobertura de Timor Oriental.

*Se retira la peticionaria.*

*Por invitación del Presidente, el Sr. Michael van Walt van Praag (Unrepresented Nations and Peoples Organization) toma asiento a la mesa de los peticionarios.*

**El Presidente:** Tiene la palabra el Sr. van Walt van Praag.

**Sr. van Walt van Praag** (*Unrepresented Nations and Peoples Organization*) (*interpretación del inglés*): Nos complace dirigirnos hoy a este Comité para examinar nuevamente la situación en Timor Oriental. Timor Oriental, representado por el Comando Nacional de la Resistencia Maubere (CNRM), es miembro de la *Unrepresented Nations and Peoples Organization* (UNPO). Las naciones y pueblos miembros de la UNPO, que actualmente suman 40, trabajan conjuntamente para alcanzar sus aspiraciones legítimas por medios no violentos. Para algunos miembros de la UNPO, como Timor Oriental, esas aspiraciones incluyen la descolonización de su nación y el pleno ejercicio de su derecho a la libre determinación. He venido personalmente a presentar esta petición debido a la importancia que concede la UNPO a la cuestión de Timor Oriental y a la labor de este Comité.

El derecho a la libre determinación del pueblo de Timor Oriental es reconocido por las Naciones Unidas y

jurídicamente está fuera de toda duda. La invasión de Timor Oriental por Indonesia, ocurrida en 1975, fue condenada varias veces por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Por ejemplo, en la resolución 384 (1975), de 22 de diciembre de 1975, no solamente se condena la invasión sino también se pide a Indonesia que retire sus fuerzas armadas sin demora, y se reafirma el derecho de Timor Oriental a la libre determinación. Sin embargo, durante 19 años, el Gobierno de Indonesia ha persistido en violar sus obligaciones internacionales. Este hecho no disminuye en modo alguno el derecho del pueblo a la plena realización de su derecho inalienable a la libre determinación. De hecho, si algo logra el tratamiento brutal del pueblo, que ha resultado en la muerte de un tercio de la población total de la nación, es fortalecer no sólo el reclamo a la libre determinación sino también la obligación de la comunidad internacional y, en particular, de las Naciones Unidas, de tomar medidas para garantizar su plena y libre realización. En la resolución de la Asamblea General de la UNPO (GA3/1993/11), aprobada el 24 de enero de 1993, se condenaron firmemente las,

“... flagrantes violaciones constantes de los derechos humanos y autóctonos del pueblo de Timor Oriental.”

Nos complacen los esfuerzos constantes del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Boutros Boutros-Ghali, por buscar una solución justa, amplia e internacionalmente aceptable para la cuestión de Timor Oriental en sucesivas rondas de negociaciones con Indonesia y Portugal. Hemos seguido con gran interés la cuarta ronda de reuniones con los Ministros de Relaciones Exteriores de Indonesia y Portugal, celebradas en Ginebra, en mayo de 1994. Sin embargo, la UNPO cree que para buscar una solución justa y duradera para la cuestión de Timor Oriental es imperativo incluir a los representantes de Timor Oriental en las conversaciones del Secretario General.

En la última ronda de conversaciones, Indonesia y Portugal declararon su disposición a reunirse con “los más importantes partidarios y opositores timorenses orientales de la integración”. El Secretario General de las Naciones Unidas no puede hacer menos. Instamos a que se reúna con el Presidente del CNRM, Sr. Xanana Gusmão, y con el representante especial del CNRM, Sr. Ramos Horta, antes de la próxima ronda de conversaciones, que se celebrará en enero de 1995, o como parte de ellas. Proponemos que este Comité recomiende estas medidas al Secretario General. Se debe felicitar al Gobierno de Portugal por sus constantes esfuerzos realizados en nombre del pueblo de Timor. Sin embargo, no se puede resolver el problema sin la participación de los propios dirigentes de la resistencia de Timor

Oriental, considerados por su propio pueblo como los representantes legítimos de Timor Oriental.

La UNPO cree que el plan de paz de Timor Oriental, elaborado primero por el líder de la resistencia Xanana Gusmão y luego presentado oficialmente por el representante especial del CNRM, José Ramos Horta, al Comité Político del Parlamento Europeo, en 1992 —y sobre el cual hoy hemos escuchado información detallada— proporciona la mejor base para un proceso que puede conducir hacia una paz justa y duradera. Este plan de tres etapas está de acuerdo con las declaraciones del Obispo Belo, líder de la Iglesia Católica de Timor Oriental, y ha sido ratificado por Portugal, que lo presentó al Secretario General de las Naciones Unidas. Recomendamos que se use este plan como base para los debates celebrados por este Comité Especial y por el Secretario General en sus conversaciones con Indonesia, Portugal y Timor Oriental.

En una reciente entrevista citada por *The Times*, de Londres, publicada el 8 de julio de 1994, el Obispo Belo denunció la “pesadilla rutinaria” que se sufre bajo la ocupación indonesia. Reiteró la necesidad de que se celebrara un referéndum para decidir la situación futura de Timor Oriental y pidió un “estatuto especial” de autonomía por el momento, según una entrevista realizada por el Instituto Católico de Relaciones Internacionales. El requisito de que se celebre un referéndum y la necesidad de un estatuto especial de autonomía en el ínterin están contenidos también en el plan de paz de tres etapas a que me he referido antes.

El Obispo Belo también rechazó los intentos de algunos de celebrar “conversaciones de reconciliación” que no incluirían a todos los líderes timorenses, especialmente los del CNRM, el *Frente Revolucionaria de Timor-Leste Independiente* (FRETILIN) y la Unión Democrática de Timor (UDT). De conformidad con las opiniones del Secretario General, expresadas en el punto 8 de la declaración sobre la cuestión de Timor Oriental, publicada por las Naciones Unidas el 6 de mayo de 1994, creemos que todo diálogo entre timorenses debe tener lugar bajo los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas.

Cabe elogiar al Obispo Belo por sus constantes esfuerzos por fomentar los intereses del pueblo de Timor Oriental por medios pacíficos. Ha logrado evitar peores estallidos de violencia y represión en la isla mediante la moderación, y sigue hablando sobre los abusos de derechos humanos que sufre su pueblo a manos de las autoridades indonesias, a pesar de los grandes riesgos de hacerlo. De hecho, ha habido dos intentos de asesinar al Obispo. El primero se

produjo poco después de que enviara una carta secreta al entonces Secretario General Javier Pérez de Cuéllar, en 1989. El segundo intento se produjo en 1991. En la carta dirigida al Sr. Pérez de Cuéllar, el Obispo Belo pidió que se iniciara en Timor Oriental un auténtico y democrático proceso de descolonización y un referéndum.

En la carta, el Obispo Belo decía:

“Indonesia dice que el pueblo de Timor Oriental ya ha escogido la integración, pero el pueblo de Timor jamás ha dicho tal cosa. Y continuamos muriendo como pueblo y como nación.”

En la última ronda de conversaciones en Ginebra, se recalcó de nuevo la necesidad de acceso a Timor Oriental por parte de las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias y de derechos humanos, coincidiendo con la ‘declaración de consenso’ de la Comisión de Derechos Humanos, aprobada en Ginebra el 9 de marzo de este año. Sin embargo, se debería informar al Comité Especial de descolonización de que, en la práctica, el acceso es todavía muy limitado. La *Unrepresented Nations and Peoples Organization* (UNPO), entre otros, ha solicitado dos veces visitar Timor Oriental con expertos en derechos humanos, pero todavía no ha recibido respuesta. En mayo, se envió una tercera solicitud al Ministro de Asuntos Exteriores de Indonesia y nuevamente esta semana; adjunto la carta como anexo a esta declaración. Después del renovado compromiso efectuado por Su Excelencia, el Sr. Ali Alatas ante el Secretario General de las Naciones Unidas durante las conversaciones de mayo, esperamos obtener una respuesta favorable en un futuro próximo.

Para terminar, permítaseme citar del texto del alegato de defensa de Xanana Gusmão, que intentó leer pero no le fue permitido hacerlo, al final de su juicio en Dili, el 17 de mayo de 1993, cuatro días antes de ser sentenciado a cadena perpetua. Xanana Gusmão se ha convertido en el Nelson Mandela de Timor Oriental, al que la conciencia del mundo no puede ignorar. Tiene que ser puesto en libertad si ha de restablecerse la paz y la justicia en Timor Oriental. Según sus propias palabras:

“La cuestión de Timor Oriental es responsabilidad de la comunidad internacional, es un asunto de derecho internacional. Es un caso en que los principios universales están en juego, un caso en que las normas de descolonización de las Naciones Unidas han sido manipuladas, un caso en que Indonesia ha hecho caso omiso de las resoluciones de las Naciones Unidas, un caso, por lo tanto, de flagrante violación de los princi-

pios del Movimiento de los Países No Alineados y del modelo universal de ley, paz y justicia.”

*Se retira el peticionario*

*Por invitación del Presidente, la Sra. Sally K. Levison (Instituto Católico de Relaciones Internacionales) toma asiento a la mesa de los peticionarios.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra la Sra. Levison.

**Sra. Levison:** El Instituto Católico de Relaciones Internacionales (CIIR) ha continuado supervisando la situación de Timor Oriental desde que el año pasado presentamos nuestra solicitud a este Comité. Durante el año transcurrido, hemos seguido escuchando, fuerte y claro, el grito del pueblo de Timor Oriental, especialmente el de sus madres, clamando por libertad, justicia y el retorno de sus hijos, aún perdidos y de los que no se tiene noticia desde la masacre de Santa Cruz, en noviembre de 1991, en la que murieron, por lo menos, 273 personas.

En su desgarrador llamamiento a la Primera Dama de los Estados Unidos, el pasado otoño, estas mujeres hablaron del silencio de su inmensa pena, no sabiendo dónde sus hijos queridos y mártires están enterrados. Sin embargo, sí sabían cual era su postura:

“Somos un pueblo pequeño, frágil en todos los aspectos de la vida, pero que deseamos mantener viva la llama de nuestra resistencia, que nos ha identificado como un pueblo libre y honorable.”

Nada puede ser más doloroso que la desaparición de uno de nuestros hijos: la continuada esperanza de que cada día traiga el retorno del tan ansiadamente esperado, el desvanecimiento de esas mismas esperanzas cuando llega el crepúsculo sin recibir noticia alguna, y la incapacidad de llorar y aceptar la idea de la muerte, que al menos podría eliminar la penuria de la inexorable incertidumbre de estar días, meses y años esperando.

No obstante, me pregunto cuántos niños han desaparecido, para no volver nunca, en esta destrozada tierra. ¿Cuántos más tendrán que hacerlo, arrastrados por los soldados en la obscuridad de la noche, golpeados, torturados, desfigurados, enterrados en tumbas anónimas?

¿Cómo podemos esperar que el ejército de Indonesia vaya a cambiar los hábitos de años de abusos y se van a

compadecer? En una carta a un amigo, el otoño pasado, el Obispo Belo decía:

“Estamos viviendo en un ambiente de terror y presión. Los indonesios están diciendo que han retirado algunos batallones de Timor oriental, pero no es cierto. Por el contrario, está aumentando la presencia de unidades militares por todas partes; mientras no haya una reducción de las fuerzas militares o reducción del personal militar, esto es simplemente una ocupación militar y una dictadura.”

El CIIR no solamente está preocupado por la seguridad del pueblo de Timor Oriental que decidió manifestar abiertamente su rechazo al Gobierno de Indonesia, sino especialmente de sus representantes entre el clero católico romano. Nos preocupa el Obispo Carlos Ximenes Belo, administrador apostólico de la diócesis de Dili. Se ha señalado a nuestra atención, que la Iglesia Católica se ha visto bajo creciente presión desde que el Obispo Belo vino a ayudar a los que tomaron parte en la manifestación de Santa Cruz.

Según los relatos del Obispo y del clero y religiosos de Timor Oriental, las fuerzas armadas de Indonesia interviene regularmente en los asuntos de la Iglesia, acosa a los feligreses con amenaza y acusaciones y siembra la desinformación vengativa en un intento descarado de desacreditar a su personal. Ha habido también atentados contra la vida del Obispo, así como de su clero, y es nuestra opinión de que realizan su trabajo en una situación de peligro cotidiano. Sabemos que ni el Obispo ni el clero temen a la muerte y que miran el ejemplo del Obispo mártir de El Salvador, Arzobispo Oscar Romero, como ejemplo de inspiración. El Arzobispo Romero fue asesinado por escuadrones de la muerte, mientras decía Misa, en marzo de 1980. A lo largo de su vida, habló sin miedo contra la injusticia y la opresión.

Como dice el Obispo Belo, la situación actual nunca conseguirá la aprobación de las Naciones Unidas de integrar Timor Oriental en Indonesia, mientras

“el pueblo siga viviendo con temor. No se atreven a salir de noche. Mucha gente, incluyendo los jóvenes, son llamados para interrogatorios. Si la gente habla de sus derechos, son acusados de ser miembros de FRETILIN o de la clandestinidad.”

El Obispo pide que la autonomía le sea otorgada a Timor Oriental, y que se respeten las tradiciones religiosas. El referéndum, que pidió inicialmente en 1989, es “necesario y urgente”. Como dice,

“Si la situación ha mejorado y la población vive en calma y tranquilidad, ¿por qué vamos a tener miedo de un referendo?”

El tema de Timor Oriental es político y sólo se puede arreglar mediante una negociación pormenorizada y cuidadosa. Al recordar la Carta de las Naciones Unidas que declara que es el pueblo soberano solo el que debe decidir su futuro, deberíamos subrayar que el mandato de las Naciones Unidas se vería socavado si se negase al pueblo de Timor Oriental este derecho fundamental. Pedimos al Gobierno de Indonesia que se atenga a la declaración en la que dio su consentimiento este año, durante la reunión de la Comisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, de continuar investigando la masacre de Dili, del 12 de noviembre de 1991, los casos de las personas que permanecen desaparecidas y todas las demás circunstancias que rodean este asunto.

Finalmente, pedimos que Indonesia continúe con determinación y buena voluntad el diálogo con Portugal y los legítimos representantes del pueblo de Timor Oriental, —especialmente con su encarcelado dirigente Xanana Gusmão—, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, para arreglar este conflicto tan trágico e innecesario. Que las desapariciones y los abusos en Timor Oriental finalicen. Que las madres no tengan que seguir afligidas.

*Se retira la peticionaria.*

*Por invitación del Presidente, la Sra. Elisa María Ramos Damião (Miembro del Parlamento Portugués, Partido Socialista de Portugal) toma asiento a la mesa de los peticionarios.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra la Sra. Damião.

**Sra. Damião** (*interpretación del inglés*): Desde 1977, Portugal, en su calidad de Potencia Administradora de Timor Oriental, ha informado reiteradamente al Secretario General que continúa la ocupación por las fuerzas armadas de Indonesia, una antigua víctima del colonialismo convertida en un violento colonizador.

Una y otra vez Portugal se ha visto impedido de cumplir sus obligaciones para con Timor Oriental, un territorio no autónomo bajo su administración. En particular, no ha podido asegurar el derecho del pueblo de Timor Oriental a ejercer, mediante un referéndum, una opción libre con respecto a su futuro.

Una vez más, al asumir nuestras responsabilidades, queremos recordar las del Comité Especial.

Desde 1975 la Asamblea General viene exigiendo que Indonesia retire sus fuerzas armadas de Timor Oriental, de conformidad con la resolución 384 (1975) del Consejo de Seguridad, sin resultado sustantivo hasta la fecha. En su trigésimo séptimo período de sesiones, la Asamblea General aprobó la resolución 37/30, de 23 de noviembre de 1982, por la que encomendó al Secretario General que llevara a cabo consultas con las partes interesadas a fin de explorar las posibilidades y formas de llegar a una solución aceptable e informar a la Asamblea en el siguiente período de sesiones. En los 11 años transcurridos, a pesar de los esfuerzos del Secretario General, la Asamblea General sólo ha sido informada de los resultados insatisfactorios de sus buenos oficios.

Con los auspicios del Secretario General se han llevado a cabo conversaciones oficiosas a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores, en Nueva York en diciembre de 1992, en Roma en abril de 1993 y en Ginebra en mayo de 1994. Lamentablemente, nada ha cambiado realmente en la vida del pueblo maubere, debido a que Indonesia sólo está interesada en adornar su imagen internacional, que recientemente ha sido desenmascarada por informaciones de distintas fuentes sobre violaciones de los derechos humanos cada vez más perfeccionadas.

Simplemente para mejorar la imagen de Indonesia ante la opinión internacional, en abril último se permitió que un grupo de periodistas visitara el Territorio, pero siempre con escoltas. Al informar en *The Guardian* el 16 de marzo de 1994, un periodista decía que todavía seguía funcionando el brutal aparato de control establecido por Indonesia desde 1975, y que existía un clima de terror, amenazas y guerra. La policía dispersó una reducida manifestación en apoyo de la lucha de Xanana Gusmão por la libertad de Timor Oriental que llevaban a cabo unos pocos estudiantes jóvenes frente al hotel en que se alojaban los periodistas y otra que se realizaba cerca de la iglesia. Siete días después Indonesia anunció seis detenciones para efectuar interrogatorios. Fuentes de Timor Oriental informaron de que habían sido detenidas 12 personas sin cargos concretos.

Amnistía Internacional dice que estos arrestos fueron congruentes con la pauta de larga data en materia de detenciones por corto plazo y de malos tratos a opositores políticos reales o presuntos al dominio de Indonesia. Solamente uno de estos 12 detenidos ha sido liberado. El 24 de junio se informó de que tres estudiantes habían sido sentenciados a 20 meses de prisión por organizar una manifesta-

ción para expresar sus sentimientos contra Indonesia frente a periodistas extranjeros visitantes.

A pesar de los esfuerzos del Secretario General, la Comisión de Derechos Humanos y el Comité Especial de descolonización, no se ha podido detener la violencia y la represión. Más de una tercera parte de los timorenses orientales ha sido asesinada. El futuro de los dos tercios restantes es motivo de nuestra más profunda preocupación. ¿Cuánto tiempo resistirán ellos los abusos militares y policiales tendientes a destruir mediante la intimidación su identidad, su cultura y su esperanza en la solidaridad internacional, si esa solidaridad nunca se materializa?

Desde la matanza de Santa Cruz, por lo menos 400 timorenses han sido detenidos sin cargos. A muchos de ellos se les ha negado el acceso a sus parientes, a los abogados y al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). El derecho internacional sobre territorios violentamente ocupados reconoce el derecho a resistir. No obstante, 20 timorenses han sido sentenciados a cadena perpetua por subversión y otros delitos políticos. Tres de ellos se encuentran detenidos desde 1984.

Gracias a la presión internacional y a la acción de las organizaciones de derechos humanos indonesias, ha sido posible proteger vidas humanas y mejorar el acceso a Timor Oriental. Sin embargo, el año pasado las autoridades militares impusieron visitas estrechamente vigiladas al CICR y a las delegaciones extranjeras.

En enero pasado, Xanana Gusmão fue castigado con una suspensión temporal de visitas cuando se supo que había escrito cartas a las autoridades portuguesas y a la Comisión Internacional de Juristas.

En nombre del pueblo portugués, y como uno de sus representantes, pido a este Comité, con la más seria preocupación, que actúen, y que actúen rápidamente. El aplazamiento insoportable de una solución digna y aceptable cuesta cada año, cada día, más y más sufrimientos a los timorenses orientales.

Hoy el Comité ha oído el testimonio de organizaciones internacionales dignas de crédito sobre genocidio, abuso sexual y depuración étnica contra los timorenses orientales. Ese comportamiento incivilizado en Bosnia ha conmovido al mundo, pero en Timor Oriental se ha encontrado con un incomprensible silencio de las naciones democráticas poderosas, que parecen tener respuestas diferentes ante situaciones similares.

La capacidad de los timorenses para resistir las normas violentas de los invasores es realmente sorprendente. Pero nosotros sabemos, y lo sabe este Comité, que el seguimiento de las intenciones de Indonesia en Timor Oriental es una prueba de la debilidad cada vez mayor de las Naciones Unidas en sus intentos por garantizar la paz.

En vista de estos hechos, reafirmamos la urgente necesidad de crear condiciones, dentro del marco de las Naciones Unidas, para llevar a cabo un proceso —que incumbe a Portugal como Potencia Administradora— tendiente a la libre determinación del pueblo de Timor Oriental.

*Se retira la peticionaria.*

*Por invitación del Presidente, el Sr. Luis Manuel Costa Geraldès (Miembro del Parlamento Portugués, Partido Demócrata Social de Portugal) toma asiento a la mesa de los peticionarios.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el Sr. Geraldès.

**Sr. Geraldès** (*interpretación del inglés*): Han transcurrido 19 años desde que Indonesia, un ex territorio colonial que luchó honorablemente en el pasado por su propia libertad, invadiera a Timor Oriental. La invasión de Timor Oriental en 1975 violó los principios básicos del derecho internacional; y por consiguiente, la anexión unilateral del Territorio nunca fue reconocida por la comunidad internacional.

El 12 de diciembre de 1975, la Asamblea General, en su trigésimo período de sesiones, aprobó la resolución 3485 (XXX) relativa a la invasión indonesia, en la que reconocía a Portugal como la Potencia responsable de la administración de Timor Oriental. El 22 de diciembre de ese año, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad —quiere recalcar las palabras “por unanimidad”— la resolución 384 (1975) sobre el mismo tema, redactada en términos similares, insistiendo en que Indonesia retirara sus fuerzas armadas de Timor Oriental y recordando el derecho del pueblo timorense a la libre determinación y la independencia.

Durante los 19 últimos años, más de una tercera parte de la población timorense ha sido asesinada a manos de las brutales y salvajes fuerzas armadas y de policía de Indonesia. Desde diciembre de 1975 el temor, la violencia, la represión, la tortura, la alteración de la vida familiar y los intentos de destruir la cultura timorense y sus creencias religiosas han estado a la orden del día en Timor Oriental.

Se debe ser lo suficientemente adulto para entender que la vida no es justa ni equitativa. No obstante, me permito preguntar: ¿acaso el pueblo timorense no está pagando un precio demasiado elevado?

El Secretario General de las Naciones Unidas ha declarado al año 1994 Año Internacional de la Familia. ¿Cómo se siente el honorable representante de Indonesia ante este Comité respecto de las constantes atrocidades que las fuerzas armadas de su país cometen contra las familias de Timor Oriental? Como ser humano responsable, ¿no se siente avergonzado? ¿Duerme bien por la noche? Estoy seguro de que no, porque creo, y estoy seguro de ello, que es un ciudadano del mundo civilizado.

Indonesia es consciente de que la situación imperante en Timor Oriental no se puede mantener en forma indefinida. Los signos de nerviosismo que mostró Indonesia durante la conferencia celebrada recientemente en Manila constituyen un claro indicio de que Indonesia se siente muy incómoda y muy insegura en lo que concierne a la situación en Timor Oriental.

En verdad, la causa de Timor Oriental ha ganado un apoyo cada vez mayor en todo el mundo, tanto a nivel gubernamental como a nivel no gubernamental. La Unión Europea ha instado reiteradamente a Indonesia a que ponga fin a las violaciones sistemáticas de los derechos humanos en Timor Oriental y ha puesto de relieve la necesidad de lograr una solución justa, general e internacionalmente aceptable de la cuestión de Timor Oriental, con pleno respeto de los legítimos intereses y aspiraciones de los timorenses, de conformidad con los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

La toma de conciencia respecto de la cuestión de Timor Oriental está cobrando impulso también en los Estados Unidos, tanto en el Gobierno como en el Congreso. La cancelación, el año anterior, de la venta de aviones caza F-5E de Jordania a Indonesia; la interrupción del suministro de fondos para la participación de ese país en el Programa Internacional de Educación y Capacitación Militar y la suspensión, este año, de la venta de equipos mortíferos antidisturbios constituyen ciertamente pasos positivos. Las dos cartas firmadas por 37 senadores y 101 congresistas en las que se instó al Presidente Clinton a que debatiera la cuestión de Timor Oriental con el Presidente Suharto durante la celebración de la más reciente cumbre del Consejo de Cooperación Económica para Asia y el Pacífico, que tuvo lugar en Seattle, son también sumamente importantes.

Bajo los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas, los Ministros de Relaciones Exteriores de Portugal e Indonesia han celebrado cuatro rondas de conversaciones. La declaración emitida durante la última reunión, que se celebró en Ginebra el 6 de mayo, contiene algunas disposiciones importantes relativas a la aplicación de las recomendaciones que figuran en la Declaración Presidencial sobre la situación de los derechos humanos en Timor Oriental que la Comisión de Derechos Humanos aprobó en marzo de este año en Ginebra.

A partir de 1992 la cuestión de Timor Oriental ha alcanzado un nivel de debate diferente en la Comisión de Derechos Humanos. El nerviosismo que Indonesia ha mostrado en esas reuniones indica claramente que el viento está soplando en una dirección diferente.

Sin embargo, y a pesar de los pasos positivos que mencioné anteriormente, en su informe anual Amnistía Internacional informa reiteradamente de graves violaciones de los derechos humanos en Timor Oriental.

En abril de este año un grupo de periodistas a quienes también se les permitió visitar Timor Oriental bajo escolta informaron también de que el acoso, la detención y la tortura seguían formando parte de la vida cotidiana y de que imperaba un clima de temor y horror. El informe presentado por los periodistas y los que ha elaborado Amnistía Internacional indican claramente que Indonesia es una nación con dos caras, una para consumo internacional y la otra de horror y brutalidad internos. Por consiguiente, a través de este Comité formulo un llamamiento a la comunidad internacional y la insto a que adopte medidas más drásticas para poner fin al prolongado y doloroso sufrimiento del pueblo de Timor Oriental.

Por último, deseo dejar a los miembros de la Comisión con una declaración que el Administrador Apostólico de Dili, Obispo Belo, formuló recientemente en una entrevista con un periódico:

“La presencia militar de Indonesia en Timor Oriental genera un clima de temor, y nada cambiará mientras el pueblo del Territorio no pueda determinar su propio futuro.”

Es muy sencillo. Esa es la clave para poner fin al dolor y el sufrimiento del pueblo de Timor Oriental.

Para finalizar, deseo dar las gracias al Comité por su paciencia al haberme escuchado, y que Dios bendiga a todos los hombres de buena voluntad.

*Se retira el peticionario.*

*Por invitación del Presidente, el Sr. Narana Sinai Coissoró (Miembro del Parlamento Portugués, Partido Centro Democrático Social (CDS)), toma asiento a la mesa del Comité.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al Sr. Coissoró.

**Sr. Coissoró** (*interpretación del inglés*): Mi nombre es Narana Coissoró. Soy miembro del Parlamento portugués, la *Assambléia da República*.

Hasta el momento hemos escuchado hoy 20 declaraciones de peticionarios que han presentado ante los honorables miembros del Comité el verdadero historial de Indonesia, que es —a decir verdad— la invasión imperialista javanesa de Timor Oriental desde 1975 hasta hoy. Es la historia de la tragedia que ha caído sobre la martirizada nación de Timor Oriental, una historia de violaciones cotidianas de sus derechos y de su dignidad como individuos y como pueblos a manos de un vecino militarmente fuerte que abusa de su fuerza y de su poder e impone su dominio arbitrario y tiránico sobre el indefenso pero orgulloso pueblo maubere, que tras la caída del *apartheid* en Sudáfrica constituye ahora el grupo de población más numeroso que padece el dominio colonial.

Además de todas las atrocidades que se han denunciado hoy, tenemos que hacer referencia a los abusos religiosos, dado que soldados y oficiales musulmanes han profanado iglesias y han cometido sacrilegios al violar normas sagradas, interrumpir misas, escupir sobre altares y recurrir a la repugnante práctica de mofarse de la sagrada comunión en las iglesias de Dili. Resulta imposible imaginar que a fines del siglo XX un Estado reconocido como miembro de la comunidad internacional y Miembro de las Naciones Unidas pueda adoptar un comportamiento semejante, que debe ser considerado brutal e incivilizado, y transforme a Timor Oriental en un campo de experimentación para la violencia militar y en un escenario para que los fundamentalistas musulmanes ofendan los derechos religiosos de los creyentes católicos de Timor Oriental. El mundo libre debe denunciar lo que el Obispo de Dili, Sr. Ximenes Belo, ha denominado una pesadilla cotidiana, invocando la necesidad de que el pueblo maubere tenga la última palabra en lo que concierne a la adopción de una decisión respecto del futuro de Timor Oriental.

La cuestión de Timor Oriental debe ser considerada en el contexto de la incapacidad de la comunidad internacional

de imponer el respeto de los derechos humanos y del derecho de los pueblos a la libre determinación. Es una situación alarmante en todo el mundo, desde África hasta la ex Yugoslavia y Asia. Pero si este panorama es lamentable, resulta intolerable cuando las grandes Potencias abusan de su fuerza en beneficio de sus intereses.

La situación de Rwanda no es la misma que la de Timor Oriental. En el primer caso, existen fuerzas internas que luchan entre sí. En el segundo caso, existe una gran Potencia militar que abusa de su fuerza y de sus contactos internacionales para aplastar a un pueblo pequeño. Invadió y ocupó el Territorio y proclamó su anexión, actos que fueron condenados por el derecho internacional. Mató a cientos de miles de timorenses orientales, un crimen de genocidio que podría y debería ser juzgado en su momento por un tribunal internacional. No se puede aceptar que grandes países, como Australia o los Estados Unidos, acepten esta situación en el Pacífico al mismo tiempo que sostienen estar profundamente preocupados por África o Yugoslavia. Los exhortamos a que coloquen el respeto por el derecho internacional y la moral fundamental por encima de sus intereses. Queremos recordar con vehemencia que si las Naciones Unidas no protegen a los pueblos más débiles, estos se verán indefensos ante la violencia sin ley. Este es el llamamiento que hoy hacemos aquí en nombre de un pueblo que está cerca de su extinción debido a la invasión indonesia.

Ha llegado el momento de que las Naciones Unidas tomen una posición firme contra Indonesia y restauren el imperio de la libre determinación, que es el primer paso hacia reconocer la dignidad del pueblo de Timor Oriental.

*Se retira el peticionario.*

*Por invitación del Presidente, el Sr. Miguel Urbano Rodrigues (Miembro del Parlamento, Partido Comunista, Portugal) toma asiento a la mesa de los peticionarios.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al Sr. Rodrigues.

**Sr. Rodrigues** (*interpretación del francés*): Esta sesión, en la que peticionarios de distintas nacionalidades se presentan ante el Comité Especial de descolonización para denunciar la situación existente en Timor Oriental e insistir en una solución que permita al pueblo maubere ejercer su derecho a la libre determinación y a la independencia, nos sitúa frente un ejemplo de la impotencia de la comunidad internacional con respecto a hacer respetar la Carta de las Naciones Unidas.

Hace más de 18 años que el Gobierno de Yakarta desafía las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad que han condenado la invasión de Timor Oriental. Me permito señalar a la atención del Comité dos aspectos de la situación sin salida que han nacido de la estrategia del imperialismo de Java. Indonesia sigue una política que convierte a esa república en un Estado proscripto.

En 1994, al igual que el año anterior, su Gobierno ha contraído compromisos, en la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra, que, una vez más, no ha respetado. En sus conversaciones con el Gobierno portugués, el Ministro Ali Alatas pide medidas de fomento de la confianza. No obstante, en Timor Oriental, el ocupante insiste en su política de violación de las libertades fundamentales y de los derechos humanos.

El último informe de Amnistía Internacional ha sido muy claro a ese respecto, como también lo han sido las declaraciones de Parlamentarios de diversos países que han visitado el Territorio. Hoy incluso hemos escuchado la declaración de la representante de Amnistía Internacional, que informa sobre hechos sumamente graves; el testimonio impresionante del Sr. Constancio Pinto, que ha descrito las atrocidades indonesias, incluyendo el asesinato del joven llamado Marcelo; y la declaración de la Sra. Tolfree, de Bristol, Inglaterra.

La película de John Pielger sobre la matanza en el hospital de Dili después de la matanza de Santa Cruz tuvo una fuerte repercusión en el mundo entero. Hace algunas semanas, en el Parlamento portugués, escuchamos el relato, hecho por timorenses orientales que se encontraban en el hospital, de esos acontecimientos monstruosos y la descripción de las torturas a que fueron sometidos. Nosotros, diputados portugueses, también hemos escuchado el testimonio de parlamentarios suecos que han visitado Dili y que han comprobado que existe una atmósfera de terror impuesta por el ocupante.

El Gobierno de Indonesia interviene también en el extranjero a través de sus grupos de presión y mediante las presiones que ejerce sobre ciertos gobiernos. Tuvimos un ejemplo en el intento de impedir la celebración de la Conferencia de Manila. Afortunadamente, el sentido de independencia de los jueces de la Corte Suprema de Filipinas y la postura firme de destacadas personalidades, como el Cardenal Jaime Sin, de Manila, hicieron que esa conferencia se convirtiera en un acto de solidaridad internacional de importancia extraordinaria y, al mismo tiempo, en una denuncia que ha contribuido a lograr que millones de

personas, en todo el mundo, tomen conciencia de los crímenes cometidos en Timor Oriental por el régimen del General Suharto. Se está preparando en Malasia una conferencia de solidaridad similar a la de Manila. Por ello, se puede esperar que el régimen de Yakarta ejerza nuevas presiones sobre el Gobierno de Kuala Lumpur.

Otro aspecto del problema que me permito señalar a la atención del Comité es el de las complicidades que han permitido a la República de Indonesia crear una situación que priva al pueblo de Timor Oriental de la posibilidad de ejercer su derecho a la libre determinación y a la independencia. Sin el apoyo ilegítimo de algunos de los grandes países industrializados y de poderosas organizaciones internacionales, Indonesia —repito— no podría llevar a cabo su política de intransigencia permanente, que desafía los principios del derecho internacional universalmente aceptados.

Quiero citar, como ejemplo de humor negro, la actitud de la Comisión Europea, que ha agregado el nombre del Sr. Ali Alatas, Ministro de Relaciones Exteriores del General Suharto, a la lista de destacados humanistas como el Premio Nobel Oscar Arias. El Sr. Alatas se cuenta entre quienes han recibido el título de “promotores de modelos universales de derechos humanos”. Y algo aún más vergonzoso, el Sr. Jacques Delors presidió la sesión que transformó en ejemplo de bondad humana al Ministro responsable de la política de su país en Timor Oriental, es decir, una política de violencia y de genocidio.

Muchos gobiernos —entre ellos los de los Estados Unidos, el Reino Unido, el Japón y Australia— apoyan de manera directa o indirecta al régimen del General Suharto, es decir, la dictadura del imperialismo de Java. La semana pasada, en París, organizaciones de derechos humanos promovieron frente al Banco Mundial una manifestación para protestar precisamente contra el apoyo financiero que proporcionan a Yakarta los países del grupo consultivo pro Indonesia. Lo hicieron porque en 1993 Indonesia recibió más de 5.100 millones de dólares, bajo diversas formas de asistencia y de inversiones, y se espera que este año reciba sumas aun mayores. En resumen, se recompensa a un país cuyo régimen desafía los principios y los valores que las democracias occidentales estiman fundamentales.

El apoyo del Gobierno norteamericano a Indonesia es el más importante, el más escandaloso y el más inmoral de todos. El informe del Departamento de Estado acerca de la situación en Indonesia en 1994 es un documento muy útil para aclarar las contradicciones de la política exterior de la Potencia que aspira a establecer un nuevo orden internacio-

nal. El informe, al tiempo que subraya que la economía indonesia da muestras de un gran dinamismo, presenta un panorama terrible del régimen: autocracia, corrupción, tortura, guerrillas en Timor, en Irian Jaya y en Aceh, opresión de las minorías y nepotismo. Las referencias abundantes a Timor Oriental nos confirman oficialmente que Washington reconoce que la arbitrariedad reina en Dili y que el juicio de Xanana Gusmão fue una farsa judicial. El Departamento de Estado confiesa que no ignora nada de lo que sucede en Timor Oriental. No obstante, los Estados Unidos consideran como un hecho consumado la anexión del Territorio por Indonesia, tomando así una posición que desafía las resoluciones de las Naciones Unidas sobre la cuestión.

Esta política es muy antigua. No puede ocultarse la verdad. Los Estados Unidos han alentado y apoyado la invasión de Timor Oriental, cerrando los ojos ante el genocidio que siguió a la ocupación. Este hecho se recuerda en detalle en el prefacio escrito por el Sr. Noam Chomsky, un norteamericano eminente, al libro titulado *Dili Tomorrow* del Sr. Ramos Horta, uno de los dirigentes de la Resistencia Maubere. Cabe destacar que Chomsky recuerda que el Presidente Gerald Ford y Henry Kissinger fueron a Yakarta en diciembre de 1975 para dar luz verde a la invasión. La acción de las Naciones Unidas fue bloqueada por Washington.

El Embajador Patrick Moynihan, en un telegrama enviado el 23 de enero de 1976 al Secretario de Estado Kissinger, afirmó que había realizado con éxito su labor secreta. Escribe en sus memorias,

“Los Estados Unidos desearon que todo resultara tal como fue y trabajaron para conseguirlo. El Departamento de Estado quiso que las Naciones Unidas demostraran ser totalmente ineficaces en todas las medidas que tomaron. Se me encomendó esta tarea, y la llevé a cabo con bastante éxito.”

El periodista norteamericano Ron Nordland, ganador del Premio Pulitzer, después de una visita a Dili resumió de esta manera la tragedia del pueblo maubere en un titular de periódico: “Timor continúa siendo una tierra de hambre, opresión y pobreza”.

Tiene razón. Sin embargo no se debe sembrar la confusión. Debe diferenciarse entre el imperio de Java bajo la dictadura del General Suharto y el pueblo indonesio, que merece nuestro respeto. Igualmente, el pueblo de los Estados Unidos no es responsable de la complicidad del Gobierno norteamericano con el Gobierno de Yakarta.

Quiero rendir un homenaje a la solidaridad de los principales periódicos norteamericanos, tales como *The New York Times* y el *Washington Post* con la lucha del pueblo de Timor Oriental por la libre determinación y la independencia.

Toda agresión imperialista merece ser condenada. Soy una de esas personas que creen que llegará el día en que el pueblo de Timor Oriental será libre, conseguiré el objetivo principal por el que ha luchado con tenacidad y heroísmo durante más de 18 años de ocupación y terror. Yo espero —el pueblo portugués espera— que el Comité Especial contribuya a garantizar que ese día llegue lo antes posible.

*Se retira el peticionario.*

*Por invitación del Presidente, el Sr. Francisco Xavier Amaral, toma asiento a la mesa del Comité.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el Sr. Amaral.

**Sr. Amaral** (*interpretación del inglés*): Me llamo Francisco Xavier Amaral. Soy ex Presidente y fundador del Frente Revolucionaria de Timor-Leste Independente (FRETILIN), el partido de liberación de Timor Oriental, y después fui el primer Presidente de la República Democrática de Timor Oriental. Quiero dar las gracias al Comité por darme esta oportunidad de hablar sobre Timor Oriental. También quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mi sincero aprecio a las Naciones Unidas, a los diversos gobiernos y organizaciones no gubernamentales y a todas las personas que han dedicado su tiempo y han trabajado en nombre del pueblo de Timor Oriental. El pueblo de Timor Oriental reconoce esos esfuerzos y consideración.

No he venido ante este Comité para condenar o hablar contra ninguna persona o pueblo. Debo creer que las acciones emprendidas por todos los interesados fueron sinceras y basadas en la creencia de que, en ese momento, esas acciones eran correctas y justas. No obstante, desde que comenzó en la escena internacional el debate sobre Timor Oriental, he observado una tendencia a considerar que la historia de Timor Oriental comenzó en 1975. Timor Oriental parece no haber existido antes de esa época y sigue siendo un misterio para el mundo. Pero existíamos. Fuimos una colonia de Portugal durante 450 años. Tristemente, al haber sido olvidados por el mundo durante tanto tiempo, ahora hemos surgido como una cuestión a utilizar por algunos para seguir sus propios programas, de nuevo a expensas de los intereses reales de mi pueblo. Esto me apena y enfurece, y por eso he solicitado hablar aquí hoy.

La presentación de los hechos concernientes a Timor Oriental ha sido en su mayoría unilateral, realizada por personas a las que le gusta escuchar el sonido de sus propias voces e ideas sobre lo que ocurrió. Pero, si vamos a tener el privilegio de escuchar los hechos sobre lo que sucedió a Timor Oriental, entonces contemos toda la historia. Debemos reconocer la cruel experiencia colonial de Timor Oriental, cuando los portugueses vinieron del otro lado del mundo para oprimir, explotar, dividir y matar a mi pueblo. Fue Portugal quien, en 1975, instigó la lucha y las matanzas entre los timorenses, enfrentando a hermano contra hermano e hijos contra padres. Fue Portugal quien nos dejó deliberadamente en un estado de guerra civil, lavándose las manos ante nuestra suerte. Lo sé porque fui uno de los principales participantes en esa guerra civil, luchando por la independencia de Timor Oriental.

Si se me permite, quiero relatar algunas de mis experiencias, que han llegado a estar relacionadas con la historia de Timor Oriental. En 1946, después de la segunda guerra mundial, cuando tenía 11 años, se deportó a más de 1.000 timorenses a la isla de Ataúro. Se consideraba que esas personas eran peligrosas porque sabían leer y escribir. Sólo sobrevivieron 200, incluyendo dos de mis primos; uno de ellos vive todavía. El Gobernador de Portugal, Capitán Antonio Maria Da Serpa Rosa, ofreció una buena recompensa por la cabeza de mi hermano, que escapó de esa prisión.

En 1956, después de un levantamiento, soldados portugueses abatieron a tiros a un gran número de mujeres, niños y ancianos en las playas de Watulari y Watukarbaru. Otros fueron deportados a Angola, Mozambique y Portugal.

La historia también demuestra que Portugal no quiso que las Naciones Unidas tomaran medidas sobre Timor Oriental después de proclamar que era una provincia de ultramar. De hecho, está escrito en la Constitución portuguesa que Portugal continúa manteniendo sus responsabilidades respecto a la descolonización e independencia de Timor Oriental. Sólo después de que los hechos adquirieran un cariz inesperado acudió Portugal a las Naciones Unidas.

Hoy, algunos políticos portugueses persisten en continuar con sus propios programas, y al hacerlo, intentan vendernos para conseguir lo que desean. ¿Creen realmente que los timorenses pueden sobrevivir a otra guerra civil? Que Dios me perdone, pero no lo creo. Estoy convencido de que si Indonesia, al igual que Portugal, abandona a Timor Oriental, sólo nos llevará a otra guerra civil, quizá con consecuencias más espantosas que la primera.

Examinemos claramente y con realismo lo que sucede hoy en Timor Oriental. Una vez más hay personas que, manteniendo falsas esperanzas y sueños infundados, están enfrentando a los jóvenes timorenses entre sí, como hicieron con mi generación. Aparentemente, nuestros 450 años de amargas experiencias no fueron suficientes para que hayan aprendido la lección. Debemos preguntar por qué. Para mí, el motivo es claro. La cuestión de Timor Oriental se ha convertido en un “bien político” que explotar para acomodar intereses creados.

Examinemos algunos de los reclamos que se hacen. Se dice que Timor Oriental es un territorio cerrado. Eso no es verdad. De hecho, Timor Oriental está abierto a los visitantes serios y justos y a organizaciones profesionales de derechos humanos. Ha sido visitado por periodistas extranjeros, miembros de parlamentos, diplomáticos, el Comité Internacional de la Cruz Roja y muchas otras organizaciones. Y, de hecho, si bien algunos de los informes de los periodistas no han sido favorables, el hecho mismo de que esos informes fueran posibles es testimonio de la apertura de Timor Oriental. Sin embargo, debo admitir que, en un sentido, Timor Oriental está cerrado. Está cerrado a los activistas y políticos extranjeros cuyo objetivo principal no es obtener una visión directa de la situación sino manipular los hechos para servir sus propios intereses. Si yo hubiera sido un miembro del Gobierno yo también habría limitado su acceso, que sólo se puede ver como una forma de chantaje, puro y simple.

La comunidad internacional ha otorgado mucha atención al trágico incidente de Santa Cruz, que ocurrió el 12 de noviembre de 1991. ¿Cómo ocurrió esto? En el comunicado mismo de la secretaría del FRETILIN, publicado el 24 de febrero de 1994, se afirma que el incidente tuvo lugar en un clima de extrema turbulencia política y social, confirmando al mismo tiempo la presencia de elementos de provocación dentro de la multitud. Mi propia investigación, en la que establecí contactos con timorenses que participaron directamente como manifestantes o que fueron simples observadores que presenciaron el incidente, también confirmó que la manifestación fue desenfundada, turbulenta y provocativa.

No tengo la menor intención de justificar los disparos. Lamento profundamente el incidente. Fue la sangre de los hermanos timorenses la que se derramó en Santa Cruz. Sin embargo, este profundo pesar también lo compartió el pueblo de Indonesia, así como el Presidente Suharto, que ha tomado medidas para impedir que vuelvan a ocurrir incidentes similares. Sin embargo, todavía hay gente que sigue utilizando este incidente para los fines que puedan tener en

contra de Indonesia. Lo nauseabundo de la situación es que ninguno de ellos ha condenado a la gente que estuvo tras la escena, manipulando a estos jóvenes que todavía estaban en los albores de sus vidas hacia una situación de posible peligro.

Esta gente sigue dando falsas esperanzas a los jóvenes de Timor Oriental. Ellos sacrifican con intención las vidas de los jóvenes al planear, maniobrar y buscar ventaja con Yakarta. Tuve la ocasión de hablar con uno de los jóvenes sobrevivientes de Santa Cruz y de preguntarle por qué participó en manifestaciones políticas. Dijo con orgullo: “Como joven timorense tengo que luchar por la independencia”. Yo le dije: “Eres muy joven para saber de qué se trata la independencia y cuáles son sus consecuencias”. A lo que él me respondió: “No importa”. Le seguí preguntando si estaba seguro de que la independencia llegaría pronto. “Sí”, contestó, “porque, según las noticias que he escuchado, los miembros del parlamento portugués vendrán a Timor Oriental con los Miembros de las Naciones Unidas”. “¿Cómo?” le pregunté. “¿De verdad crees que los portugueses invertirán voluntad política y recursos para poner fin a una nueva guerra civil? Yo no lo creo porque ya nos abandonaron una vez para deshacerse de nosotros, a quienes consideraban una carga en esos días. Mira a Angola y Mozambique. ¿Acaso esos portugueses y esos activistas están realmente ayudando a poner fin al sufrimiento en esos lugares?”. No hubo respuesta. Estoy seguro de que si se hace la misma pregunta a la comunidad internacional la respuesta sería la misma.

El motivo por el que cuento esta historia es para demostrar al Comité que las falsas esperanzas y sueños que se ofrecen a los jóvenes de Timor Oriental tienen consecuencias fatales. Aquí, en este Comité, podemos entregarnos al debate sobre el bien o el mal, y sobre cuál interpretación de la historia es la correcta. Después, doblamos nuestros papeles, disfrutamos de una buena cena y pasamos a otras preocupaciones. Sin embargo, para los jóvenes de Timor Oriental, tales ilusiones exigen acciones de su parte, y los impulsan a cometer actos y a arriesgar sus vidas en una aventura desesperada y cuestionable; y algunos, en Santa Cruz, hicieron el mayor sacrificio.

Yo mismo luché por la independencia de Timor Oriental y, de hecho, estuve entre los pocos que iniciaron y dirigieron la lucha. Sin embargo, ahora me enorgullezco en decir que, tras haber analizado todos los pros y los contras de la mejor manera de que continúe Timor Oriental, conscientemente acepté la ciudadanía indonesia, y que Timor Oriental estuviera unido a las demás provincias de Indonesia. Después de todo, Indonesia es un país con 360

grupos étnicos. Nosotros, los timorenses orientales, pertenecemos al mismo grupo étnico de los habitantes de Timor Occidental, parte de la familia indonesia desde su independencia, en 1945. Nuestros antepasados fueron divididos no porque lo quisieran sino como resultado de los designios coloniales.

¿Debemos seguir derramando nuestra sangre, sacrificando las vidas de nuestros jóvenes y perdiendo toda esperanza en el futuro? ¿Debemos sacrificar vidas porque nos han impulsado políticos y activistas extranjeros que están seguros y a salvo y cuando todo lo que dicen y hacen será escribir un buen elogio sobre Timor Oriental, expresar sus pesares y avanzar a la siguiente cruzada en la que el fracaso les ofrece riesgos limitados? ¿O acaso debemos darnos cuenta de que la preocupación de Indonesia respecto de Timor Oriental ha traído desarrollo, una esperanza de estabilidad y el fin de 450 años de ocupación?

Para concluir, insto a mis amigos timorenses a que nosotros, los timorenses, dejemos de escuchar las promesas y los sueños vacíos que ofrecen los políticos y sus amigos internacionales. Para estar seguros, muchos de los que trabajan en nombre de Timor Oriental lo hacen con sinceridad, y de verdad agradezco sus esfuerzos. Ciertamente, en última instancia todos estamos trabajando por un mundo mejor. Sin embargo, en el caso de los timorenses, creo que debemos reconocer que los grandes intereses de la política mundial y de las grandes Potencias dictan nuestro futuro. Y si queremos garantizar una vida mejor para nuestros hijos, nuestro camino entonces debe ser la integración con Indonesia y, como indonesios, trabajar por nuestra prosperidad común.

La integración no significa solamente que Timor Oriental pertenece a Indonesia, sino que toda Indonesia pertenece a Timor Oriental. Y si bien Indonesia es un país en desarrollo, al menos está dispuesta a compartir los recursos limitados que tiene para construir Timor Oriental. Se debe impulsar a nuestra juventud timorense a construir, no a destruir, su futuro, y a construir nuestra tierra natal, Timor Oriental en particular e Indonesia en general. Este es el sueño sobre el cual debemos trabajar, y lograr. Esta es la manera más segura de sobrevivir y prosperar en este mundo imperfecto.

*Se retira el peticionario.*

*Por invitación del Presidente, el Sr. Paulino Gama (Timorese International Secretariat y Timorese Prisoners Fraternity) toma asiento a la mesa de los peticionarios.*

**El Presidente:** Tiene la palabra al Sr. Gama.

**Sr. Gama:** Soy el ex comandante de operaciones de las Fuerzas Armadas de Liberación de Timor Oriental (FALINTIL), brazo armado de FRELITIN y estuve en las montañas de Timor Oriental desde 1975 hasta 1985, oponiéndome a la presencia de la administración de Indonesia en mi patria.

En 1990, conseguí escapar de Yakarta a Tailandia, donde fundé dos organizaciones de derechos humanos de Timor Oriental: la *Timorese International Secretariat* y la *Timorese Prisoners Fraternity*. Entonces decidí buscar nuevas formas de proteger la integridad física de mi propio pueblo de algunos abusos cometidos por algunas autoridades indonesias.

Después del incidente de Santa Cruz, el 12 de noviembre de 1991, la *Timorese International Secretariat* y la *Timorese Prisoners Fraternity* denunciaron enérgicamente el comportamiento de las fuerzas armadas de Indonesia, pero reconocieron la iniciativa inmediata de las autoridades centrales de Indonesia de abrir una investigación y encontrar a los responsables del trágico suceso.

Finalmente, después de comparar los informes indonesios con los que nosotros hicimos sobre el terreno, reconocimos que el incidente fue un suceso aislado producido por ciertos individuos y debido a circunstancias de lugar, tiempo y motivaciones resultantes de la interferencia portuguesa a distancia.

El pueblo de Timor Oriental confía hoy más en un creciente respeto por los derechos humanos, ya que las autoridades indonesias están aplicando las recomendaciones hechas por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, no sólo en Timor Oriental sino en toda Indonesia. Recientemente, la *Timorese International Secretariat* y la *Timorese Prisoners Fraternity* fueron autorizadas a actuar libremente en Timor Oriental. Esperamos que pronto podamos abrir una pequeña oficina, encabezada por conocidos activistas timorenses para los derechos humanos.

Continuaremos liberándonos gradualmente de esta larga tragedia. Debemos cambiar la naturaleza del diálogo entre Portugal e Indonesia que permita una solución global para Timor Oriental, solución en la que esté incluida una representación timorense que esté reconocida históricamente desde 1975.

Por lo tanto, la Timorese International Secretariat y la Timorese Prisoners Fraternity apoyan incondicionalmente la iniciativa del Secretario General para poner en práctica medidas de fomento de la confianza entre Portugal e Indonesia para conseguir la mejor solución posible para la estabilidad, armonía y progreso de nuestro pueblo.

Estoy seguro que este Comité contribuirá a ayudar a las Naciones Unidas a desempeñar su papel de preservar la paz en una muy importante parte del mundo.

*Se retira el peticionario.*

*Por invitación del Presidente, la Sra. Sidney Jones toma asiento a la mesa de los peticionarios.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Concedo la palabra a la Sra. Jones.

**Sra. Jones** (*interpretación del inglés*): Como saben los miembros, en *Human Rights Watch/Asia*, conocida anteriormente como *Asia Watch*, no tomamos partido sobre el estatuto político de Timor Oriental, pero creemos que un conocimiento completo sobre la situación de los derechos humanos allí proporcionará información al Comité en sus deliberaciones sobre el tema de la descolonización.

Timor Oriental no es ni Rwanda ni Bosnia. Es un lugar, sin embargo, donde la detención ilegal y la tortura son rutinarias y donde las libertades básicas de expresión, asociación y reunión son inexistentes. Las desapariciones y los asesinatos por motivación política son ya relativamente poco frecuentes, aunque todavía siguen ocurriendo. Cuando se informa de algún caso, los controles de acceso al país y a la información son tales que, incluso para organizaciones indonesias no gubernamentales, es virtualmente imposible llevar a cabo alguna investigación que cumpla normas internacionales de imparcialidad y generalidad. La Comisión Indonesia de Derechos Humanos que, a pesar de sus muchos fallos, se ha convertido finalmente en una útil caja de resonancia de las quejas del pueblo indonesio, hasta junio de 1994 no había visitado Timor Oriental oficialmente ni había examinado ninguno de los muchos casos de violaciones de los derechos humanos.

Recientemente, el Gobierno de Indonesia ha tomado algunas medidas que es necesario reconocer. Expresamos nuestra complacencia ante la visita a Timor Oriental, recientemente concluida, del Sr. Bacre Waly N'Daiye, distinguido abogado senegalés, actualmente Relator Especial de Ejecuciones Sumarias y Arbitrarias. Pero, al mismo tiempo, hacemos notar que fuentes de Timor Oriental nos informan

repetidamente de las extensas medidas de seguridad tomadas por las autoridades militares indonesias, previas a la llegada de visitantes extranjeros importantes. Frecuentemente, estas preparaciones traen consigo la detención de "agitadores" potenciales y, de hecho, creemos que esto fue lo que ocurrió antes de la llegada del Sr. N'Daiye. Los residentes de las áreas que serán visitadas por grupos o individuos reciben advertencias y la mayoría de las habitaciones de cualquiera de los dos hoteles de Dili donde vaya a hospedarse el visitante son ocupadas por funcionarios gubernamentales.

El 30 de junio, el Gobierno de Indonesia, por intercepción del Comité Internacional de la Cruz Roja (ICRC), permitió que la familia del dirigente de la resistencia Xanana Gusmão lo visitase en la prisión de Cipinang, Yakarta. Fue la primera vez en 20 años que Gusmão pudo ver a su mujer y a sus dos hijos, que residen actualmente en Melbourne, Australia. Nos complace este gesto humanitario, pero se produjo después de que Gusmão fuera mantenido en prolongado confinamiento solitario en Cipinang, sin acceso a visitas o periódicos, supuestamente como castigo por enviar ocultamente cartas a sus partidarios. Esta clase de tratamiento es una violación de las reglas mínimas de las Naciones Unidas para el tratamiento de los reclusos.

Lamentamos también la decisión del Gobierno de Indonesia de trasladar a seis timorenses, sentenciados por hechos ocurridos en octubre y noviembre de 1991, de Dili a Semarang, donde no tendrán acceso a sus familiares y amigos.

En general, la situación de los derechos humanos en Timor Oriental sigue siendo sombría. Como hemos hecho notar anteriormente, son raros los casos de nuevas desapariciones, pero hay centenares de casos pendientes sin resolver y no se ha alcanzado ningún progreso en dar cuenta de los que todavía permanecen desaparecidos después de la matanza de 1991 o incluso de incidentes más recientes.

En mayo de 1994, familiares de Gaspar Carlos, en Dili, revelaron a un visitante que todavía permanecía perdido después de su arresto por los servicios de información militar, conocido localmente como Satuan Gerakan Intelejen (SGI), el 3 de septiembre de 1992, antes de la reunión en la Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados. De 30 años de edad en el momento de su desaparición, Gaspar era un empleado en Dili del Banco Bumi Daya. Su familia fue informada por los militares de que había sido arrestado como parte de las medidas de seguridad que se estaban tomando en conexión con la reunión de Yakarta, debido a que había estado planeando ir a Yakarta con algunos otros para presentar información a representantes del Movimiento

de los Países No Alineados sobre la situación en Timor Oriental. Gaspar fue llevado a la oficina del SGI en Colmera, Dili y, de allí, algunos días más tarde, a la prisión comarcal de Balide, Dili. Poco tiempo después, fue sacado de noche de la prisión y no se le ha vuelto a ver desde entonces. La familia ha hecho repetidas investigaciones con los militares de Dili y recientemente han buscado el apoyo de la Comisión Nacional Indonesia de Derechos Humanos. Su esposa y dos hijos permanecen en Dili. Su empleador, el Banco Bumi Daya, lo despidió después de su arresto y su familia carece de una fuente regular de ingresos.

No me voy a referir nuevamente a algunos de los incidentes que han mencionado mis colegas, pero quisiera señalar algo acerca del acceso a Timor Oriental para algunas organizaciones de derechos humanos. Pese a que el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Sr. Ali Alatas, afirmó a principios de mayo que invitaba a Amnistía Internacional y a *Asia Watch* —que ahora se conoce como Human Rights Watch/Asia— a que visitaran Timor Oriental, no se ha dado acceso a ninguna organización de derechos humanos desde que a *Asia Watch* y a la Comisión Internacional de Juristas se les permitió asistir a ciertas sesiones seleccionadas del juicio de Xanana Gusmão en marzo de 1993. Se nos negó expresamente permiso para visitar Timor Oriental en junio de 1994.

No son sólo las organizaciones internacionales de derechos humanos las que tienen dificultades para entrar en Timor Oriental; las organizaciones indonesias de derechos humanos también las tienen. A comienzos del mes de mayo, debía celebrarse un seminario sobre desarrollo sostenible y medio ambiente en la Universidad de Timor Oriental, patrocinado por varias organizaciones no gubernamentales indonesias, miembros de una coalición denominada *Joint Committee for the Defense of the East Timorese*. Incluye a algunas de las organizaciones no gubernamentales indonesias más respetadas en la esfera de los derechos humanos, como el *Legal Aid Institute*, el Concilio Indonesio de Iglesias y el *Institute for Social Advocay and Study*. Una semana antes de celebrarse el seminario, el comandante militar de la región que incluye a Timor Oriental llamó al rector de la Universidad y dijo que tenía que posponer la conferencia. Cuando ésta se celebró, no se permitió asistir a las organizaciones no gubernamentales indonesias ni a un miembro timorense de la ETADEP, una organización ecologista timorense, llamado Florentino Sarmiento.

Resumiendo, Timor Oriental sigue siendo un lugar atribulado en el que continúan cometiéndose abusos contra los derechos humanos. Sin duda, una mayor apertura —definida como libertad para que los timorenses puedan

reunirse en viviendas privadas sin permiso y expresar su opinión libremente, acceso sin impedimentos a los periodistas extranjeros, menos control a los visitantes extranjeros y acceso para las organizaciones internacionales de derechos humanos— ayudaría a prevenir esos abusos y garantizaría cierta forma de desagravio para las víctimas. Pero, si los últimos meses son una indicación, la tendencia no es hacia la apertura, sino al contrario. El cierre, el 21 de junio, de tres importantes semanarios de noticias en Yakarta también tiene implicaciones para Timor Oriental, porque sugiere un deseo de controlar la información que los que ostentan el poder político consideran ofensiva. Restringir la información evita que se divulguen los problemas y que se hallen soluciones en todos los frentes, no sólo en el de los derechos humanos. Para Timor Oriental, así como para la propia Indonesia, esto puede ser muy dañino.

*Se retira el peticionario.*

*Por invitación del Presidente, el Sr. José Martins III (Timorese Liberation Organization), toma asiento a la mesa de los peticionarios.*

**El Presidente:** Tiene la palabra el Sr. Martins.

**Sr. Martins** (*interpretación del inglés*): Entiendo que el 13 de julio de 1993, el Sr. José Luis Guterres se dirigió a este Comité con una dignidad timorense oriental que puso en peligro el papel de los extraños que utilizan el nombre de nuestro pueblo para obtener fama internacional para sí mismos. De esa forma, el Sr. Guterres fortaleció los esfuerzos del Secretario General para enseñar a todos los timorenses a construir una plataforma de diálogo mutuo que permita a Portugal y a Indonesia encontrar una solución justa y aceptable internacionalmente para Timor Oriental.

De hecho, mi pregunta es cómo podemos resolver el caso de Timor Oriental si nosotros, las víctimas y protagonistas de la guerra civil provocada por la irresponsabilidad de las autoridades portuguesas en 1974, estamos opuestos irreversiblemente entre nosotros. ¿Cómo pueden la buena voluntad e intenciones honestas de las Naciones Unidas crear las condiciones que unan a Portugal y a Indonesia cuando todos los verdaderos dirigentes políticos de Timor Oriental no se sientan a la mesa sin interferencias de ningún sector?

Soy el veterano político más antiguo de la política de Timor Oriental. Ya en 1962 fui prisionero político de la Potencia colonial portuguesa. Por tanto, soy la persona que puede desechar todas las afirmaciones y argumentos que se han presentado, incluidos todos los partidos políticos por-

tugueses y grupos internacionales, demostrando que en Timor Oriental nunca se produjo un proceso de descolonización, sino simplemente una conspiración para enfrentar a los timorenses entre sí en una guerra civil sangrienta e inhumana sólo para complacer a intereses extranjeros comprometidos en la lucha entre el comunismo y la democracia.

Mientras leo esta declaración, no estoy seguro si el Sr. José Ramos Horta asistirá a esta sesión del Comité; si lo hace, quizá pudiéramos tener una reunión informal entre hermanos de sangre para establecer el objetivo más importante que la opinión mundial espera de todos nosotros: respeto, servicio y sacrificio por nuestro amado pueblo de Timor Oriental, el único grupo humano arrasado por un holocausto continuo durante 500 años.

*Ze Horta* y yo siempre hemos comprendido las posiciones políticas del otro; incluso fuimos compañeros en la resistencia durante muchos años. Sin embargo, José Horta se ha comprometido en una relación de 20 años con personas cuyo objetivo es utilizar a Timor Oriental contra Indonesia, como bien sabe. El año pasado decidí dejar de participar en una resistencia cuyos dirigentes, técnica, financiera e ideológicamente, ya no son verdaderos *Asuains Barani* de Timor Oriental: Indonesia ha mejorado mucho en su respeto por la integridad y bienestar de nuestro pueblo, y tenemos garantías de que el triste caso del incidente del 12 de noviembre en Santa Cruz, causado por una iniciativa personal en el terreno debida a la situación del orden público, no volverá a repetirse.

Mis colegas en mi organización tienen las mejores calificaciones timorenses y un historial en la resistencia que les permiten hablar ante la opinión mundial. El Sr. Xavier do Amaral fue Presidente de la República Democrática de Timor Oriental; salvó muchas vidas y casi sufrió martirio a manos de miembros revolucionarios radicales del *Frente Revolucionária de Timor-Leste Independente* (FRETILIN). Durante 10 años, el Sr. Paulino Gama fue el comandante de la guerrilla mejor calificado y creó el *maquis*, la agrupación de partisanos timorenses.

Por primera vez en nuestra historia contemporánea, tres de los máximos dirigentes en el proceso de Timor Oriental que fueron enemigos ideológicos en el campo de batalla están dejando de lado todo interés personal a fin de crear condiciones en las que Portugal e Indonesia puedan permitir a nuestro pueblo conseguir por fin la paz, el orden, la armonía y el desarrollo. Es más, el actual Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal ha demostrado una

verdadera calidad de estadista al escuchar las diversas opiniones timorenses.

Los tres tenemos un objetivo: respetar a Indonesia como nuestro árbol ancestral, nuestro origen común biológico y humano, y honrar a Portugal por su suave luz de cristianismo en una época en la que nuestros ancestros estaban siendo exterminados a gran escala por el terror y la violencia colonial.

Hoy día algunas personas quieren debatir la presencia indonesia en Timor Oriental durante los últimos 18 años. Pero, ¿quién entre ellos se preocupa por comprender nuestro trágico sometimiento al colonialismo portugués, bajo las circunstancias más horribles, en una época en la que no existían medios de comunicación ni foros políticos? Somos los protectores de la supervivencia y continuidad de nuestro pueblo, y queremos paz y armonía con los indonesios, con los portugueses y con el mundo; no queremos el sacrificio de nuestro pueblo a los dioses menores de la agitación y la explotación.

Me atrevo a pensar que es posible que algunos de los honorables miembros del Comité procedan de Estados que en el pasado estuvieron sometidos al colonialismo, con la consecuencia de que partes de sus propios pueblos fueron “transferidas” arbitrariamente a fronteras políticas idealizadas por Potencias extranjeras que no respetaban los criterios de raza y de idioma original. No cabe duda de que se trata de una tragedia que a menudo constituye la base de conflictos permanentes.

El caso de Timor Oriental es similar. Los holandeses y los portugueses, sin permiso alguno, dividieron la isla de Timor en dos partes con el simple propósito de consolidar sus propios intereses coloniales explotadores. Desde 1914 nosotros, los timorenses, hemos tenido que cerrar los ojos ante la arbitraria aprobación de la división de la isla de Timor entre Portugal y los Países Bajos, que tuvo lugar en Suiza y que fue consecuencia del hecho de que en 1851 el Comisario portugués Lopes de Lima vendió en forma privada e ilegal los territorios de Flores, Adunara, Solor, Alor y Timor Occidental al Residente holandés de Kupang.

En realidad, estamos cansados de que se actúe a nuestras espaldas, y tenemos que decir también que Portugal nunca respetó las condiciones acordadas con los liurais de Timor Oriental “de proteger el Territorio con pleno respeto de sus propios pueblos”. Portugal abandonó Timor Oriental en el preciso momento en que estábamos sumidos en una ominosa guerra civil provocada por revolucionarios portugueses. En 1975, cuando les pregunté a los últimos

oficiales militares portugueses que estaban por trasladarse a territorio indonesio quién iba a defender ahora la bandera portuguesa izada en Batugade, la respuesta fue:

“Ustedes, los timorenses, deben ser ahora los encargados de cuidarse a sí mismos. Nuestra misión aquí ha finalizado. No hay forma de restaurar las condiciones de paz porque ustedes, los timorenses, nunca estarán en paz entre ustedes. Es la tradición.”

Y ello, en parte, es verdad. El colonialismo portugués nos dividió a fin de que matáramos a nuestros propios hermanos y santificáramos a Portugal. El resultado fue no sólo dramático sino también horrible: tuvimos que elegir entre una nueva Potencia protectora como Indonesia, nuestro grupo humano y biológico natural, o nuestro propio exterminio.

A raíz de un pedido que Portugal formuló durante la reunión celebrada en Roma los días 1º y 2 de noviembre de 1975, Indonesia se vio forzada a establecer la paz y el orden. Nuestros cuatro partidos, que reemplazaron al *Frente Revolucionaria de Timor-Leste Independiente* (FRETILIN), eligieron la integración, conscientes de que deberían transcurrir al menos dos generaciones antes de que pudiéramos vivir finalmente en paz y prosperidad tras un período de 500 años de emociones, sufrimientos, gloria y muerte.

Por consiguiente, la única pregunta importante es la siguiente: ¿Seguiremos provocando y ofendiendo a Indonesia, que nos salvó del caos y el desorden, o deberíamos pedirle a Indonesia que promueva un futuro feliz de hermandad e identidad común para nuestro pueblo en todas las esferas del progreso humano, el respeto y el desarrollo?

Tras 19 años de abandono, Portugal es un país respetado y honorable cuyo comportamiento en el mundo es heroico, a pesar de un proceso criminal de entrega general de sus pueblos de ultramar a neodictaduras. Pero hoy Portugal jamás podría ayudarnos a ser independientes, porque ya somos independientes mediante nuestra decisión de pedirle a Indonesia que nos preservara de nuevas formas de colonialismo destinadas a destruirnos mediante mayores divisiones y luchas civiles.

¿Quién es realmente independiente hoy, a menos que se trate de los Estados ricos del hemisferio norte? La independencia de Timor Oriental sería imposible porque, en primer lugar, estamos divididos y sometidos a una constante oposición política e ideológica; segundo, a menos que vendiéramos nuestra independencia a la explotación y el

dominio extranjeros no podríamos alimentarnos, habida cuenta de la erosión de nuestros bosques y del hecho de que el 60% de nuestra tierra no es buena para nuevas cosechas rápidas; y, tercero, nos veríamos forzados a transformarnos en un punto para la internacionalización de conflictos en la puerta de entrada de Australia y en un punto de referencia permanente para la desestabilización de amplias regiones del Asia Sudoriental, lo que crearía dificultades para una nueva *entente cordiale* entre los Estados ubicados en ambas costas del Pacífico. De hecho, este último punto forma parte de un movimiento internacional proveniente de algunas regiones militantes que tiene el propósito de destruir a Indonesia y probablemente a parte de Filipinas como Estados soberanos.

Luchamos por lograr la cooperación y los beneficios de la civilización occidental en el Asia Sudoriental, y fundamentalmente de los Estados Unidos de América, junto con el Japón, China, Corea, la Comunidad Económica Europea e incluso el Canadá, Australia y Nueva Zelandia. La consecución de este logro permitirá generar beneficios directos y rápidos para muchos Estados del tercer mundo que tienen la responsabilidad de permitir que la cooperación entre el Occidente y Asia se desarrolle en paz en pro del beneficio mutuo; de lo contrario, no podremos impedir que se produzcan casos como los de Angola, Mozambique, Somalia, Biafra y Etiopía, entre otros. Ha llegado el momento de que exista un orden internacional que no se base en opciones ideológicas sino en la supremacía del conocimiento, la mano de obra, la tecnología y la solidaridad en favor de grandes objetivos, tales como la producción de alimentos, maquinarias, medicamentos y mejores condiciones de vida y de educación.

Indonesia está dispuesta a asumir las responsabilidades que le incumben, dada su condición de Estado más grande del Asia Sudoriental, con respecto a las necesidades de la humanidad. Si Timor Oriental es un problema para algunos grupos pertinaces y obstinados integrados por las mismas personas que aún quieren restablecer el principio de un socialismo putrefacto —que, después de todo, es la dictadura del partido sobre los trabajadores—, para nosotros Timor Oriental está avanzando firmemente en pro de la felicidad, puesto que las autoridades indonesias están plenamente comprometidas con el respeto del pueblo de Timor Oriental en todas las esferas. En el pasado construimos y llevamos a cabo una resistencia que fue heroica pero que no estaba dirigida a nuestros hermanos indonesios. Estaba dirigida contra los abusos y la violencia, y las autoridades centrales de Indonesia han neutralizado totalmente y han erradicado de Timor Oriental a los responsables de esos hechos.

Por consiguiente, pido a este sabio y honorable Comité que permita que Portugal e Indonesia actúen en forma conjunta, de conformidad con la recomendación del Secretario General de las Naciones Unidas, Su Excelencia el Sr. Boutros Boutros-Ghali. Obviamente, ello quiere decir que si nosotros, víctimas y protagonistas de un proceso histórico, no nos sentamos y conversamos sin presiones ni intervenciones extranjeras, el caso de Timor Oriental seguirá siendo una carga para las Naciones Unidas en su papel como foro mundial que heredó las responsabilidades surgidas como consecuencia del abandono de Timor Oriental por parte de Portugal.

*Se retira el peticionario.*

*Por invitación del Presidente, el Sr. John M. Miller (Solidariedad con Timor Est de Italia), toma asiento a la mesa de los peticionarios.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el Sr. Miller.

**Sr. Miller** (*interpretación del inglés*): Fundado en 1991, el *Coordinamento Italiano dei Gruppi di Solidarietà con il Popolo Timorese* —la Coalición Italiana de los Grupos de Solidaridad con el Pueblo de Timor Oriental— es una coalición que incluye organizaciones no gubernamentales, grupos locales e individuos empeñados en apoyar al pueblo de Timor Oriental en su lucha por la libre determinación. El *Coordinamento* promueve campañas de información y sensibilización y proyectos de solidaridad.

Si examinamos la cuestión de Timor Oriental y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y las comparamos con situaciones semejantes, tales como las de Namibia, Belice o el Sáhara Occidental, podemos señalar lo siguiente: en primer lugar, los cuatro Territorios son antiguas colonias que un país vecino poderoso —Sudáfrica para Namibia, Marruecos para el Sáhara Occidental, Guatemala para Belice, Indonesia para Timor Oriental— ha tratado de sojuzgar, ofreciendo la contigüidad territorial como excusa para justificar la anexión; segundo, en cada uno de los cuatro casos la Asamblea General ha aprobado resoluciones que han reconocido el derecho a la libre determinación como medio de alcanzar la independencia total; tercero, dos de esos países, Belice y Namibia, han alcanzado la independencia respetando plenamente la voluntad de su pueblo; cuarto, en el Sáhara Occidental, sobre la base de los acuerdos alcanzados por Marruecos y el Frente POLISARIO, ya se ha abierto el camino a la libre determinación, y las Naciones Unidas, de hecho, han aceptado vigilar la observancia de la cesación del fuego y

asegurarán el apoyo para la celebración de un referéndum con el propósito de otorgar al pueblo del Sáhara Occidental el derecho a la libre determinación sin ninguna limitación militar o administrativa.

El *Coordinamento Italiano dei Gruppi di Solidarietà con il Popolo Timorese*, teniendo presente las violaciones continuas de los derechos humanos en Timor Oriental, de las cuales la matanza en el cementerio de Santa Cruz el 12 de noviembre de 1991 representa sólo una de las muchas atrocidades cometidas por las fuerzas indonesias de ocupación; seriamente preocupado por las dificultades de acceso a Timor Oriental para las organizaciones de derechos humanos y otros observadores de derechos humanos pertinentes; profundamente inquieto ante las presiones que ha ejercido el Gobierno de Indonesia sobre el Gobierno de Filipinas con miras a no permitir la reunión internacional de grupos de solidaridad en Manila en mayo de 1994, pide, también sobre la base de la resolución 37/30 de la Asamblea General, que las Naciones Unidas fomenten y garanticen el derecho del pueblo de Timor Oriental a la libre determinación con procesos similares a los adoptados para Namibia, el Sáhara Occidental y Belice.

*Se retira el peticionario.*

*Por invitación del Presidente, el Sr. José Luis Guterres (FRETILIN) toma asiento a la mesa del Comité.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al Sr. Guterres.

**Sr. Guterres** (*interpretación del inglés*): FRETILIN, el *Frente Revolucionaria de Timor-Leste Independente*, agradece la oportunidad que se le brinda de dirigirse a este Comité sobre la cuestión de Timor Oriental. Quiero también agradecer a los diversos peticionarios, incluidos los parlamentarios, que nos han proporcionado mucha información acerca de lo que sus países hacen para apoyar la cuestión de Timor Oriental. Me complació especialmente escuchar esta mañana al nuevo miembro de la red de apoyo de Timor Oriental, Solidaridad para Timor Oriental, de las Filipinas, un ciudadano de un país vecino que al menos se preocupa de lo que sucede en su vecindad.

También es muy interesante observar que por primera vez tuvimos el privilegio de escuchar a varios timorenses orientales que tenían opiniones diferentes sobre la situación. Espero que la próxima vez los militares indonesios en Timor Oriental permitan que el Sr. Xanana Gusmão participe en el debate. También espero que no se repita lo sucedido el 12 de noviembre de 1991, cuando jóvenes

estudiantes que participaban en una manifestación pacífica para expresar sus puntos de vista sobre la situación fueron muertos por soldados indonesios. La presencia de timorenses en este lugar es también una lección que podemos aplicar en Timor, cuando instamos a las autoridades indonesias a que al menos escuchen a personas que tienen opiniones diferentes. Creo que si comenzamos de esta manera tan simple, podremos resolver lo más pronto posible la cuestión de Timor Oriental.

Durante casi 19 años hemos resistido la agresión y la ocupación militar de nuestra patria, sin apoyo material o logístico alguno de ningún país del mundo, y hemos logrado superar todas las dificultades. En 1979, con el 90% de nuestros dirigentes nacionales muertos en batalla o encarcelados, fuimos capaces de pasar el estandarte de la resistencia a la generación siguiente.

En abril de este año completamos el proceso de reorganización de la rama externa del FRETILIN. Celebramos una reunión plenaria con la participación de los delegados elegidos que representan a los miembros que viven fuera de Timor Oriental. Se eligieron nuevos dirigentes. Nuestro propósito es fortalecer la unidad entre las organizaciones políticas y sociales timorenses y entre los propios timorenses. Hemos dejado de lado toda diferencia política con miras a trabajar unidos en favor de un referéndum en Timor Oriental, supervisado por las Naciones Unidas, como se está haciendo en el Sáhara Occidental. Debemos reconocer el valor del Rey Hassan de Marruecos al aceptar un referéndum para el Sáhara Occidental y nos preguntamos ¿por qué no también en Timor Oriental?

El Comité ha venido debatiendo este tema desde el decenio de 1960. El derecho a la libre determinación ya fue reconocido por Portugal en 1974. En virtud de una ley portuguesa de 7 de julio de ese año, los portugueses establecieron oficialmente un mecanismo para un período de transición hacia la independencia, pero elementos extremistas en las fuerzas armadas indonesias, dirigidos por el General Moerpoto, y sus colegas en el Centro de Estudios Estratégicos estaban ocupados conspirando contra Timor Oriental, planeando una intervención política y militar.

Desde comienzos del problema timorense, el FRETILIN ha pedido muchas veces la participación de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) con el propósito de que ayuden a encontrar una solución justa para el problema de un país vecino. Por ejemplo, cuando Indonesia acusó al FRETILIN, en septiembre de 1975, de violar su integridad territorial, nosotros hicimos un llamamiento a los miembros de la ASEAN a

que enviaran tropas para el control conjunto de la zona fronteriza. Pero en la ASEAN prefirieron ignorar los sufrimientos de esta isla tan pequeña. Cuando Indonesia invadió Timor Oriental, sólo un pequeño Estado, Singapur, se abstuvo en la resolución 3485 (XXX) de la Asamblea General.

Este año la causa timorense ha conseguido más apoyo político. Pero el éxito principal ha sido la Conferencia de Asia y el Pacífico sobre Timor Oriental, celebrada en Filipinas. La reciente creación en Yakarta, por organizaciones no gubernamentales, personalidades destacadas e intelectuales, del Comité Conjunto sobre Timor Oriental es también un hito extraordinario en nuestra lucha.

Un delegado de la organización indonesia, Yaysan Pijar, dijo en Manila:

“El motivo principal de nuestra participación en esta conferencia es ofrecer nuestra solidaridad a los pueblos del mundo en la causa de la justicia y de la paz. Nuestro compromiso principal es con la justicia y consideramos que el pueblo de Timor Oriental debe tener la oportunidad de decidir su propio destino. Sólo entonces podrá haber paz entre Indonesia y Timor Oriental y se podrá poner fin a la violencia que tantas vidas ha costado. Estamos aquí en esta conferencia porque no podemos dejar de ver que Timor Oriental es parte de la lucha de la democracia y de los derechos humanos en Indonesia.

La violencia, la represión y la coacción en Timor Oriental deben frenarse en nombre de nuestra humanidad, en nombre de las víctimas que han caído de ambas partes. El llanto de los niños que han perdido a su padre, a su madre y a sus parientes, es igual en todas partes, en Timor Oriental y en Indonesia.”

Otro político, el Senador filipino Wigberto Tanada, dijo durante la misma conferencia,

“¿Por qué tenemos que preocuparnos por el destino de un pueblo relativamente oscuro y aislado cuando parece que no tenemos nada que ganar por lo que respecta a nuestro país? Deberíamos preocuparnos porque nuestro sentido de la valía como seres humanos nos obliga a no negar a los demás su propia humanidad y existencia humana. Cuando un país actúa contra lo más íntimo de la decencia humana, es adecuado protestar y es inmoral calcular cuál es la relación coste-beneficio de las protestas. Ignorar la injusticia y la opresión es traicionar nuestra humanidad,

fracasar en nuestro compromiso a favor de los derechos humanos y subvertir nuestra conciencia, que representa lo que es bueno y justo.”

La invasión de Timor Oriental por las fuerzas armadas indonesias ha interrumpido el desarrollo natural de nuestro país y causado perturbaciones en nuestra economía. Respecto al medio ambiente, Timor Oriental ha sufrido una extensa deforestación. La utilización de defoliantes durante la campaña militar ha dañado gran parte de la vegetación del país. Empresas respaldadas por Indonesia expolían recursos naturales como la madera de sándalo, y el ejército utiliza los incendios como medida preventiva contra las guerrillas.

Por lo que respecta a la situación sanitaria, Timor Oriental tiene una tasa de mortalidad infantil de 160 por cada 1.000 nacimientos. Malí y Timor Oriental cuentan con las tasas de mortalidad infantil más elevadas del mundo. Un funcionario indonesio de sanidad admitió en noviembre de 1993 que al menos el 70% de los niños de Timor Oriental menores de 5 años estaban desnutridos. El hospital Baucau y otros centros sanitarios construidos por Indonesia están mal equipados y tienen pocos suministros médicos.

Por lo que se refiere a la economía, estamos de acuerdo en que Timor Oriental es un país rico en recursos. Sus recursos más importantes son el petróleo y el gas, con una gran reserva en el Mar de Timor, entre Timor Oriental y Australia.

Esta gran reserva ha atraído a empresas transnacionales de los Estados Unidos, Australia, el Japón y el Reino Unido. Doce de esas empresas están operando allí. Portugal, la Potencia Administradora de Timor Oriental, ha presentado ante el Tribunal Internacional de Justicia un recurso contra el Tratado de la Sonda de Timor para realizar exploraciones conjuntas entre Indonesia y Timor Oriental. La comunidad timorese que vive en Australia también ha presentado recurso ante el Gobierno de Australia y el Tribunal Supremo australiano.

Como hemos afirmado a menudo, nuestra política en un Timor Oriental independiente es acoger con beneplácito la exploración de los recursos naturales timorenses por parte de las empresas transnacionales. Pero en esta fase, no apoyamos ninguna actividad de multinaciones en el Mar de Timor.

En 1975, se invitó a los dirigentes del Frente Revolucionaria de Timor-Leste Independiente (FRETILIN) y de la Unión Democrática de Timor a visitar una plataforma

petrolífera en alta mar. El ex Gobernador, General de Brigada Limospire, les informó de que Timor Oriental comenzaría a exportar petróleo en 1977. Pero, ¿qué sucede hoy en Timor Oriental?

Según conclusiones recientes a las que llegó un académico indonesio, el Profesor George Aditjondro, de la Universidad de Salatiga, podemos ver que la economía de Timor Oriental está prácticamente controlada por los tres generales que dirigieron la invasión de Timor Oriental, los Generales Benny Moerdani, Dading Kabualdi y Sahala Rajagukuk. Crearon el grupo *PT Batara Indra*, que virtualmente monopoliza toda la economía de Timor Oriental. Subsidiarias de este grupo monopolizan todos los sectores de la economía: *PT Salazar* en el negocio del café, *PT Scent Indonesia* en el negocio del aceite de sándalo y *PT Marmer Timor Timur* en la excavación de mármol. Mientras tanto, otra subsidiaria, *PT Fatu Besi Raya*, se lleva la parte del león en los proyectos de ingeniería civil en Timor Oriental.

Puede que Indonesia tenga razón cuando, en estadísticas publicadas en varios materiales de propaganda, afirma haber creado miles de empresas y trabajos. Pero esos miles de empresas pertenecen a generales indonesios, no a los timorenses. Los trabajos se dan principalmente a los inmigrantes indonesios. Por ejemplo, la prensa internacional informó recientemente sobre las diferencias entre el Gobierno central indonesio y su Gobernador de Timor Oriental, el Sr. Abilio Soares, quien amenazó con dimitir por la insistencia del Gobierno de Yakarta de nombrar a un no timorense para cubrir un puesto destacado.

Desde nuestro punto de vista, la situación de los timorenses ha empeorado. En el pasado por lo menos teníamos la libertad de cultivar nuestras tierras, de viajar sin restricciones a cualquier parte del país, de vivir en la tierra de nuestros antepasados. Pero ahora no podemos. Por eso estamos aquí.

Los propios protegidos de Indonesia han denunciado esta situación crítica. El Sr. Florentino Sarmentok, director de la Asociación para el Desarrollo y el Progreso de Timor Oriental, que también es miembro del Golkar, el partido dirigente indonesio, dijo en abril de este año a William Branigin, periodista del *Washington Post*,

“Todo el proceso de desarrollo es sólo un espectáculo de cara al exterior.”

También es importante destacar algunas de las demás conclusiones del Profesor George Aditjondro. Afirma que

en Timor Oriental, los indonesios concentran la construcción de infraestructuras, especialmente carreteras, puentes y puertos, en las zonas en las que se centran las actividades militares. En otras regiones relativamente más pacíficas, como Ermera, Maliana, y a lo largo de la frontera de la región de Maliana con Sohái, el estado de las carreteras es deplorable y apenas existen puentes.

No me extenderé sobre la situación de los derechos humanos en Timor Oriental porque los oradores que me han precedido ya han denunciado la situación. Pero quiero destacar un hecho muy importante sobre el Coronel John Lumintang, el nuevo comandante de las tropas indonesias en Timor Oriental. En el mes de febrero, el Coronel Lumintang acusó al FRETILIN de haber matado al jefe de una aldea.

Como hemos dicho en años anteriores, no estamos aquí simplemente para señalar con el dedo a la delegación indonesia o al Gobierno de Indonesia e ignorar lo que los militares indonesios dicen sobre las violaciones de los derechos humanos supuestamente cometidas por el FRETILIN. Hemos sugerido que estamos dispuestos a trabajar con el Gobierno de Indonesia o con las Naciones Unidas o con cualquier otra organización internacional de derechos humanos a fin de aclarar esta situación. Defendemos los derechos humanos como principio universal y no mantenemos que está bien matar a nuestros oponentes. Por tanto, el Gobierno indonesio y otras organizaciones pueden recibir nuestra plena cooperación sobre esta cuestión si lo desean.

Respecto a la situación militar, el comandante militar indonesio en Timor Oriental, el Coronel Lumintang, ha afirmado que la resistencia del FRETILIN sólo cuenta con 200 guerrilleros con aproximadamente 100 armas, y que se produce un promedio de un encuentro al mes entre los soldados y la guerrilla. También afirmó que sólo habían matado a dos soldados indonesios desde septiembre de 1993.

Independientemente del número de nuestros miembros, las Fuerzas Armadas de Liberación de Timor Oriental (FALINTIL) han venido resistiendo prácticamente durante 20 años sin ninguna ayuda exterior, y lo seguiremos haciendo hasta que se encuentre una solución política. La declaración pública hecha en Bali por el Comandante Regional a corresponsales extranjeros en el sentido de que se reducirán las tropas indonesias a seis batallones ha sido desafiada por la resistencia. El 6 de mayo indicamos su ubicación y registramos un total de 30.000 efectivos y elementos de seguridad en Timor Oriental. El texto completo de mi declaración contiene los nombres de muchos de

estos batallones: batallones 112, 114 y 389. También están los destacamentos de combate llamados Grupo Kopassus 2, Brimob, Kodim y Police. También hay equipos de indígenas como los Tim Siera, en Baucau; el Saka, de Quelicai; el Mkikit, de Vikeke, y el Alfa, de Lospalos. De tiempo en tiempo, los indonesios anuncian la retirada de algunos batallones, pero son reemplazados inmediatamente por otros. En Dilo solamente hay 69 fuertes militares, básicamente para vigilar a los jóvenes.

Nos oponemos firmemente a toda venta de armas a Indonesia. Vemos con gran preocupación la venta de buques y aviones de guerra a Yakarta por compañías europeas y norteamericanas. Todo este equipo moderno reforzará el poderío militar no sólo en Yakarta sino también en Timor Oriental. Como isla pequeña y país que nunca ha recibido ninguna ayuda material, cuyo objetivo es defender su derecho de conformidad con varias resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, sólo podemos contar con la solidaridad de las organizaciones amantes de la paz en estos países para ayudar a detener estas ventas.

Para concluir, respecto de la situación política en Timor Oriental, el Sr. Nino Santana, líder del *Frente Revolucionaria de Timor-Leste Independiente* (FRETILIN) dijo que,

“El pueblo de Timor Oriental está consciente de que una actitud inflexible de parte de los extremistas no favorecerá una solución para el problema. Por este motivo, nuestro método de lucha se basa en la moderación y la flexibilidad, con una total apertura para el diálogo. Sin embargo, el régimen de Indonesia sigue desafiante, inflexible y arrogante. Seguimos dispuestos a iniciar un proceso de diálogo, sin condiciones previas, con miras a explorar toda posible solución beneficiosa para todas las partes interesadas.”

En el lado timorense se estableció un consenso nacional. Este consenso fue transmitido en febrero de 1989 al Secretario General de las Naciones Unidas por el Obispo Belo, de Dili, solicitando la celebración de un referéndum en Timor Oriental. El 6 de mayo, la ronda de conversaciones celebrada en Ginebra fue seguida de cerca por la Comisión Coordinadora del Frente Diplomático, órgano coordinador de la Unión Democrática de Timor (UDT), el Consejo Nacional de la Resistencia Maubere (CNRM) y el *Frente Revolucionaria de Timor-Leste Independiente* (FRETILIN). En el comunicado final hay algunos elementos positivos. En el párrafo 9 se expresa la disposición de los Ministros de Relaciones Exteriores de Portugal e Indonesia

a reunirse con los más importantes partidarios y oponentes de la integración de Timor Oriental.

El Comité de Coordinación del Frente Diplomático de Timor ya ha expresado su disposición a reunirse con el Ministro Alatas. Creemos firmemente que la cuestión de Timor debe resolverse por medios pacíficos y a través del diálogo. Por este motivo seguimos alentando al Secretario General de las Naciones Unidas a que continúe con su mandato a fin de acelerar la solución de la trágica situación de Timor Oriental.

*Se retira el peticionario.*

**El Presidente:** Invito al representante de Santo Tomé y Príncipe a formular su declaración.

**Sr. Ferreira** (Santo Tomé y Príncipe) (*interpretación del inglés*): Me dirijo nuevamente al Comité Especial en nombre de los cinco países africanos de habla portuguesa: Angola, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique y mi país, para expresar nuestro profundo apoyo al pueblo de Timor Oriental y a quienes han venido trabajando incansablemente para hallar una solución aceptable para esta cuestión.

Desde el último período de sesiones del Comité, la situación en Timor Oriental ha permanecido igual. El Gobierno de Indonesia todavía no quiere dar al pueblo de ese Territorio la oportunidad de ejercer su derecho inalienable de afirmar su libertad.

El grupo de cinco países africanos de habla portuguesa quiere expresar su preocupación por las violaciones de derechos humanos por parte de la fuerza de ocupación de ese Gobierno. El diálogo debe continuar y a Portugal, como Potencia Administradora del territorio no autónomo de Timor Oriental, se le debe alentar a que siga colaborando con el Gobierno de Indonesia, bajo los auspicios del Secretario General, y con los representantes del pueblo de Timor Oriental, para lograr una solución justa, general e internacionalmente aceptable para la cuestión de Timor Oriental.

Queremos señalar a la atención del Comité Especial el hecho de que muchos prisioneros timorenses orientales siguen sufriendo las injusticias del Gobierno de Indonesia, y de que estos prisioneros deben poder ejercer su derecho a recibir un trato justo, en virtud del derecho internacional.

Para concluir, nosotros, el grupo de los cinco, no apoyamos la idea de la solución de las conflictos mediante el uso de la fuerza, y creemos que es necesario el diálogo.

Confiamos en que un día la comunidad internacional verá a los auténticos representantes del pueblo de Timor Oriental asumir la responsabilidad del destino de su Territorio. Al igual que en Sudáfrica, la fuerza de la razón es mucho mayor que la fuerza de la opresión.

### **Organización de los trabajos**

**El Presidente:** Hemos escuchado al último orador del día de hoy. El Comité seguirá examinando la cuestión de Timor Oriental en su sesión de mañana por la mañana. Después de concluir el examen de ese tema, en sus dos sesiones siguientes el Comité se ocupará de los temas relacionados con el informe del Subcomité de Pequeños Territorios, Peticiones, Información y Asistencia sobre los 10 territorios; la cuestión del Sáhara Occidental; la decisión del Comité Especial de 15 de agosto de 1991 relativa a Puerto Rico; el 101º informe del Grupo de Trabajo; los intereses económicos extranjeros; las actividades militares y disposiciones de carácter militar; y la cuestión de Nueva Caledonia.

En vista de que el programa es un tanto extenso, hago un llamamiento a todos los miembros para que se presenten a la hora fijada para que podamos utilizar al máximo el tiempo y los servicios de conferencias que tenemos a nuestra disposición.

*Se levanta la sesión a las 18.15 horas.*